

Nudos

Semestral | Diciembre 2017

REVISTA TRANSDISCIPLINAR
DE SOCIOLOGÍA, TEORÍA
Y DIDÁCTICA DE LA LITERATURA



UNIVERSIDAD
DE VALLADOLID

EDICIÓN Y COORDINACIÓN

JUAN R. COCA

mática e teatral en motor de construcción nacional, ofrecendo imaxes positivas da nación entre as que destacaban a apropiación da lingua galega pola vella fidalguía e a feliz convivencia entre esta e as clases populares, de tarias da cultura.

O teatro galego foi o que puidó ser naquela altura, debido sobre todo á correlación de forzas nun sector galeguista, pero tamén polo feito de que a chegada da lingua galega

fito a mudar
galego se
tradicional
das, clásicas
míticas e
sociales que
fueron



ILUSTRACIÓN: HEITOR PICALLO

Don Ramón en el aula

Don Ramón in the classroom

CARLOS BALIÑAS

Catedrático jubilado

Universidade de Santiago de Compostela

Facultade de Filosofía

cbalinas@yahoo.es

Recibido: 3/7/2017. Aceptado: 5/7/2017

Cómo citar: Baliñas Fernández, C. (2017). Don Ramón en el aula *Nudos* 2(1), pp. 3-7

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.3-7>

Resumen: En este artículo, el autor expone sus impresiones personales sobre Ramón Otero Pedrayo como profesor. Este texto incluye también el recuerdo del firmante de este artículo, quien fue discípulo de Don Ramón.

Palabras clave: Otero Pedrayo, profesor, recuerdo, vida.

Abstract: In this article, the author exposes his personal impressions about Ramón Otero Pedrayo as teacher. This text includes also the remembrance of the signer of this paper who has been a disciple of Don Ramón.

Key words: Otero Pedrayo, professor, memory, life.

1.- INTRODUCCIÓN

Hay lugares marcados que nos impresionan y que nos hacen adoptar actitudes de recogimiento y respeto: una iglesia, un tribunal, un monumento que nos afecta, el sitio donde vimos por última vez a una persona querida. Son lugares nimbados por un “aquel” de seriedad y relevancia. Para Otero Pedrayo, el aula fue uno de esos lugares marcados.

Una experiencia inolvidable para todo niño es la que tuvo al penetrar por primera vez en un aula, porque a partir de entonces dejó de estar encerrado en la intimidad del hogar para entrar de algún modo en lo público y hasta cierto punto hacerse, él mismo, público. Además allí recibiría informaciones y noticias que le probaban que el mundo era todavía mucho más admirable de lo que creía.

Don Ramón descubrió el aula en el Instituto de Enseñanza Media de Ourense, donde cursó el bachillerato entre los años 1898-1904. La expansión de la Segunda Enseñanza en la segunda parte del siglo XX determinó que en la construcción de edificios escolares se prefiriese la cabida a la estética. Pero en aquellos tiempos el Instituto era institución importante en las capitales de provincia y se pensaba que también sus sedes debían tener empaque y solemnidad arquitectónicas. El propio edificio debía enseñar respeto a la cultura.

El “Instituto General y Técnico”, que era como entonces se llamaban, de Ourense tenía empaque. Al niño le intrigaba especialmente una puerta que daba a un jardín hoy público, porque sobre ella había un cartel donde un catedrático de Ciencias Naturales, un poco megalómano y retórico además, había mandado poner este texto. “Jardín didascálico y eólico”. Didascálico porque servía para enseñar botánica y eólico porque allí había un anemómetro.

En aquel ambiente ceremonioso y distante, el joven Otero se sentiría personalmente impresionado por un profesor. Me refiero a Eduardo López Moreno. A lo mejor imitando a la Institución Libre de Enseñanza, aquel profesor de Geografía llevaba a sus alumnos de excursión por el campo para que se encontrasen con la naturaleza de

Don Ramón en el aula

modo ilustrado. ¿Saldría de ahí el entusiasmo de Otero por la Geografía y, en particular, por el paisaje?

Del 30 de abril al 4 de junio de 1904, Otero va a hacer en Santiago el llamado “Curso de ampliación”, preparatorio para matricularse en las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras. Nuevas aulas: ahora las de la actual Facultad de Geografía e Historia. Buscando su aula el primer día de clase, el novato abre una puerta y encuentra que un profesor de filosofía les estaba exponiendo a sus alumnos las reglas del silogismo y, al recordarlo muchos más tarde, añadirá con sorna: “y nadie le creía”.

Un profesor sonado en aquellos días era Armando Cotarelo, sonado por escribir en gallego, pero también porque iba a impartir clase en velocípedo, que era como llamaban algunos a la bicicleta. Le oí contar a Don Ramón que en velocípedo llegó al Casino de Pontevedra para pronunciar una conferencia, con la mala suerte de que no frenó a tiempo y se estrelló contra la escalinata del edificio.

Por entonces aún no había en Santiago la Facultad de Filosofía y Letras (sería creada en 1927 o 28), que él llamaba “La Facultad de la borla azul” y añadía burlonamente, “y de los trajes vueltos del revés y de los vagones de tercera, conforme a aquellos versos del profesor y poeta Antonio Machado: “Recorri España entera /en un mal vagón de tercera”. Tenía que elegir entre Salamanca o Madrid y se decantaría por Madrid. Como tantos hicieron antes y desde entonces, cursaría Filosofía y Letras por vocación y Derecho por “bocación” entre los años 1905 y 1911. Fuera del primer año de carrera que cursó por oficial, nuestro hombre se matriculaba por libre y se iba a la capital en enero, después de haber ayudado a la madre en la administración de la finca de Trasalba en las tareas agrícolas de otoño. Al joven Otero que, por entonces, era un “señorito” un tanto escéptico y desdeñoso, sus profesores de Madrid le parecieron eruditos sin alma, un poco estrafalarios, que gozaban exhibiendo sus manías y asustando a los alumnos con la “horcas caudinas” del examen y del suspenso.

En 1919 gana las oposiciones a catedrático de Instituto y a partir de entonces va a ver el aula desde el estrado y a disponer de tribuna y de oyentes seguros. Desde Burgos, primera plaza, pasa por traslado a Santander y acaba en Ourense el 1 de octubre de 1921 por permuta con Don Vicente Serrano Puente, que se jubiló como catedrático del Instituto

Padre Isla de León (Me contó que para vender mejor su manual de la asignatura firmaba Brücke). Ahora es él quien administra las lecciones y los tiempos. Igual que había sido mejor estudiante que estudiante, sería mejor maestro que profesor. No se interesaba especialmente por métodos, programas y “diseños curriculares”. Él le daba vida a la palabra, gracias a su buen hablar y al entusiasmo con que lo hacía.

Un día triste tuvo que ser para él, el 21 de agosto de 1937 porque en esa fecha fue cesado como catedrático por resolución de la Junta Técnica del Estado, sancionado por su actividad de miembro del Partido Galeguista durante los años de la República. Vino a sustituirle desde la Coruña Don Gonzalo Valentí, futuro catedrático del Instituto Padre Isla de León, quien me refirió que la respuesta de Don Ramón al comunicárselo fue ¡invitarle a comer con él! Doce años tendrán que pasar (hasta 1948) para que se le abran de nuevo las aulas del Instituto de Ourense. Podemos imaginar la emoción que sentiría al tener otra vez púlpito después de tantos años callado. El 1 de abril de 1950 gana en Madrid la oposición a la plaza de catedrático de Geografía en la Universidad de Santiago. Da la última lección en Ourense el 28 de mayo y la primera en Santiago el 16 de octubre.

El mayor nivel de los alumnos le permiten ahora hacer de las clases conferencias, piezas oratorias de buena retórica, “lecciones magistrales”. Tanto le gustaba impartir clase que su esposa contaba que el día que le tocaba clase, ya se afeitaba cantando. No será el erudito seco, ni tampoco el retórico hueco. Sus palabras rezumarán saber, pero no el saber del especialista, sino el de la persona culta que se goza en la cultura. No enseñaba la asignatura; enseñaba cultura.

Era hermoso ver a un profesor de Geografía de España que llegaba al aula y preguntaba ¿Dónde habíamos quedado? y cuando un alumno le respondía, por ejemplo, que en Asturias, volvía a preguntar muy señor: ¿en cuál de las dos: en la de Oviedo o en la de Santillana? Uno aprendía que también había la Asturias de Santillana del Mar, de la que no había oído hablar a nadie. Y, sin requerir siquiera un mapa, el profesor se ponía a describir el paisaje, recordar las huellas dejadas por la historia, citar versos de poetas, contar el descubrimiento de Marcelino de Sautuola. Era como si en aquel momento las dos Asturias compareciesen delante de nosotros para ser sometidas examen e inspección ocular.

Don Ramón en el aula

La tristeza de la última lección el 5 de marzo de 1958 la atenuó la satisfacción de pronunciarla en gallego y en el Aula Magna de la Universidad, hoy de la Facultad de Geografía e Historia: Versó sobre “Unha visión xeral de Galicia”

Moriría el 10 de abril de 1976. Poco antes, en el mes de noviembre de 1975, sus antiguos alumnos del Instituto de Ourense le rindieron un homenaje. Fue la última vez que habló en aula de su querido Instituto, que ahora lleva su nombre. Con ello se cerraba un círculo: había entrado en aquel Instituto casi ochenta años antes¹.

¹ Nota del editor: El presente trabajo se ha desarrollado, en parte, gracias al uso de las obras R. Otero Pedrayo: *Lembranzas do meu vivir*, Galaxia, Vigo; Patricia Arias Chachero e Afonso Vazquez Monxardín: *Ramón Otero Pedrayo. Unha fotobiografía*. Vigo Galaxia, 2014. Informaciones orales.

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Otero Pedrayo in Polos vieiros da saudade: transiting through the sociology of literature and the sociology of knowledge

JUAN R. COCA

GIR Trans-REAL lab.

Dpto. de Sociología y Trabajo Social

Facultad de Educación - Universidad de Valladolid. C/ Universidad s/n. 42004. Soria

juancoca@soc.uva.es

ORCID 0000-0003-1140-7351

Recibido: 1/6/2017. Aceptado: 30/6/2017

Cómo citar: Coca, J. R. (2017). Otero Pedrayo in *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y la sociología del conocimiento. *Nudos* 2(1), pp. 8-20.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.8-20>

Resumen: *Polos vieiros da saudade* es una obra en la que Otero Pedrayo expone un viaje realizado a América. En este texto Otero condensa parte de su complejo pensamiento. El análisis de esta obra muestra que Galicia, como concepto, se convierte en el análogo principal de la obra. Por lo tanto es posible afirmar que para este autor Galicia se identifica con el cosmos. Además, se indican las influencias del pensamiento de Otero Pedrayo con otros tales como Bergson, Pascal y el carácter precursor de este autor respecto a corrientes actuales de pensamiento. Concretamente en relación con la hermenéutica débil, el pensamiento analógico y la altermodernidad.

Palabras clave: Otero Pedrayo; Sociedad; Modernidad; Hermenéutica; Analogía.

Abstract: *Polos vieiros da saudade* is a book in which Otero Pedrayo exposes a trip made to America. In this text, Otero condenses part of his complex thought. The analysis of this work shows that Galicia, as a concept, becomes the main analogue of the work. Therefore it is possible to affirm that for this author Galicia is identified with the cosmos. In addition, the influences of the thought of Otero Pedrayo are indicated with others such as Bergson, Pascal and the precursor character of this author with respect to current currents of thought. Concretely in relation to the weak hermeneutics, the analogical thinking and the altermodernity.

Keywords: Otero Pedrayo; Society; Modernity; Hermeneutics; Analogy.

1. INTRODUCCIÓN

Otero Pedrayo en 1947 fue invitado al Río de la Plata para realizar un conjunto de intervenciones en entidades culturales argentinas y uruguayas, así como para intervenir en diferentes sociedades de emigrantes gallegos (Vázquez-Monxardín, 2001). Fruto de ese viaje, Otero escribió el libro titulado *Polos vieiros da saudade* (PVS), un libro de recuerdos y reflexiones sobre sus sentimientos y sus observaciones. Esta obra es, a nuestro juicio, un texto paradójico. Presenta, por un lado, elementos líricos, sentimentales y subjetivos, introduciendo al lector en las geórgicas del mundo. En cambio, y por otro lado, Otero también nos hace transitar por sus profundas observaciones de la realidad. De hecho, Otero parece no dejar nunca de lado ese *yo* científico, geográfico, propio de la mayor parte de sus obras ensayísticas.

En el texto oteriano que nos ocupa, el pensador gallego transita por un conjunto de ideas que queremos analizar en esta ocasión. Así mismo, nos adentramos en el conocimiento de un texto que, hasta donde sabemos nosotros, ha sido poco estudiado. En este sentido, podemos destacar el capítulo firmado por Franco Grande (1958), donde se hace un análisis de dicha obra y, por supuesto, la introducción de PVS realizada por Vázquez-Morxardín (2001). Un texto complejo en el que el ourensano se ocupa de una temática que se ha convertido en un tópico clásico del autor: el libro sobre viajes. El concepto de libro de viaje puede hacer pensar que Otero Pedrayo escribe una especie de guías o simples recuerdos de un viaje. No es así. De hecho, esta obra muestra algunos elementos presentes ya en su *Guía de Galicia* (1954) pero, como iremos viendo a lo largo de este artículo, superan los elementos más descriptivos presentes en dicha guía. Como muestra Franco (1958) en esta obra, que para él es quizás la obra más *paisajística*, Otero –por ejemplo– no describe el paisaje de Río. Afirma Franco Grande (1958):

“[...] esta lectura nos dejó una visión de contornos inciertos; no nos señaló el paisaje de Río como lo pudiera hacer una “guía” turística o todavía alguien que pretendiera definirnos ese paisaje. En nosotros, eso sí, quedó algo que no sabemos bien, que nos hace preguntar por algo que adivinamos más allá de lo que las palabras nos dijeron. Hay algo incierto, difuminado, como si el verdadero paisaje anduviese envuelto entre una nube que no nos la dejara ver bien” (Franco, 1958, p. 293).

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

En *PVS* Otero Pedrayo analiza el mundo a partir de la metáfora del tránsito, observa la realidad dinámicamente y desarrolla una concepción *onto-epistémica* de gran interés por las conclusiones que se pueden obtener de su estudio. El paisaje, por tanto, no se describe, se comprende y se muestra tal hermenéutica comprensiva.

Ahora bien, en esta *hermenéutica comprensiva* del paisaje intervienen unos elementos fundamentales que, sin ellos, resulta complicado acercarse a la profunda visión oteriana del mundo.

2. **DEVALAR OTERIANO**

El concepto de *devalar* hace referencia a ese devenir temporal a través del cual el pasado se proyecta en el presente y en el futuro. Esta idea está relacionada en cierto modo, y a nuestro juicio, con el concepto de *durée* bergsoniano. Para este último, la *durée* es una categoría ontológica que presenta graves dificultades para ser expresada. De hecho, esta idea de duración se contrapone a la espacialidad. Las palabras delimitan, establecen espacios. Por ello sólo podremos aproximarnos a esta categoría ontológica a través de la metáfora. Vemos aquí que Bergson conjuga el desarrollo y la defensa del conocimiento científico, con la intuición y la introspección proveniente del mundo de lo poético. De ahí que este autor haga converger el sentido-común con la ciencia positiva, puesto que el primero se desarrolla en el segundo (Le Roy, 1998). Ello es así puesto que el sentido-común tiene que ver con la *posesión de la realidad* que, posteriormente, deberá ser explicada científicamente. En base a estas cuestiones, Le Roy (1998) afirma que Bergson es un científico positivo, pero desarrollando una ciencia alternativa, tal y como también hicieron otros autores tales como Vico (1959) entre otros.

Bergson (1963) es consciente, al igual que, por ejemplo, Teilhard de Chardin, de que existen elementos pre-materiales que se materializan en los seres vivos y condicionan su proceso evolutivo. Esta concepción de la vida parece ser aceptada por Otero Pedrayo. De hecho, el pensador gallego habla de *devalar* para hacer referencia a ese movimiento temporal, ese mar que se mueve socio-históricamente. Podemos interpretar la obra de Otero, por lo menos la que nos ocupa en esta ocasión, a través de esa dinámica marítima del *devalar* del tiempo. Devalar significa, en la obra oteriana, nacimiento de formas vivientes, variables, siempre cambiantes, como si estas formas no quisieran ser clasificadas (Herrero, 1982).

Un mar que, además, parece no tener solidez conceptual, ni ontológica –en clara referencia a Zygmunt Bauman (2004)–. De hecho afirma Otero Pedrayo que

en el mar no hay sendero ni “ubi” (*ubi sunt*, tópico literario que hace mención a donde se encuentran los muertos). Por eso, el mar, interpretado como paradigma de *saudade*, no permite, por su dinámica, que exista un lugar ancestral donde puedan descansar los restos de nuestros antepasados. El mar disimula el color. El mar presenta, entonces, una sencillez metafísica que lo convierte en el *devalar* de todos los predicables. Por tanto, es posible utilizar el mar como elemento para establecer distintos grados de analogía con el mar, siendo la realidad predicados de éste.

Este mar, esta dinámica marítima, es evolutiva (ontológicamente evolutiva). En ella sólo podemos conocer nuestra situación por triangulación y de manera aproximada. Se vive, entonces, en grados, afirma el de Trasalba. Vivir, por tanto, será una navegación por mar y se expresará en grados de latitud y longitud. Estas referencias axiales nos conducen irremediablemente al denominado periodo axial del que habla Karl Jaspers (2017). Este autor muestra que la evolución de la historia está transida por una dinámica *espiritual* (conciencia de sí). Jaspers hace mención del Uno como unidad transcendental que ha existido en un primer gran periodo de la historia de la humanidad. De ahí que, en cierto modo, se termine produciendo una retrogradación (no entendida negativamente, como degeneración) de la evolución humana hacia un incremento del Ser en la vida de las personas. Esta concepción subyace a la obra oteriana, pero éste sitúa en el centro de los ejes (o por lo menos parece que así sea) a Galicia.

La Galicia oteriana es la medida que le permite, por analogía, observar la realidad y su entorno. Galicia, de hecho, es en cierto modo mar. En el mar, uno tiene la ilusión de que va, con uno mismo, la propia Galicia, nos dice D. Ramón. Además, por ejemplo, cuando viajaba por la Pampa escribe sus observaciones en contraste con las impresiones que podrían tener los labriegos gallegos. De hecho hace mención de la sorpresa que se llevarían los gallegos en esta zona, ya que la Pampa, afirma, es disforme, todo es de tierra blanda. Por esta razón, la teoría oteriana del mundo tiene aire bergsoniano y evolutivo, ya que el mundo estará estructurado en grados de proximidad a este eje marítimo-gallego de interpretación. De ahí que las regiones atlánticas sean mejor valoradas que las no atlánticas. Incluso afirma que el África negra ha mirado al Pacífico y no al Atlántico, lo que –a nuestro juicio– produce cierta antipatía en él. Por otro lado, y dentro de las regiones atlánticas (Europa del Norte y América), muestra especial interés y estima por las europeas. Tanto es así que incluso las regiones marítimas del Mediterráneo europeo parecen ser interpretadas de un modo más positivo (recordemos la gradación) que las no europeas. Además, Otero Pedrayo podría parecer una especie de Immanuel Kant cuando, de manera reiterada, hace referencia a sus recuerdos de Trasalba. El mundo pareciera que es observado desde el balcón de la casa ourensana de este pensador. De hecho, afirma Lorenzana (1976) que fue en esta aldea de Cima de

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Vila donde creció la serenidad del tiempo, la observación de lo lejano, la necesidad de conocimiento del mundo, etc. en este polígrafo gallego.

En este sentido, el hecho de que todavía podamos hacer una *socio-hermenéutica con fundamento axial*, nos conduce, además, a concebir –como realiza el propio Otero– una interpretación que tiene sus raíces enterradas en los albores de la historia humana. Época en la que la humanidad se encontraba próxima a la naturaleza. Época céltica, en definitiva. Otero, aquí, precisamente aquí, establece una clara divergencia con la concepción bergsoniana de la *durée*. Para el francés, este concepto ontológico es creador, expansivo, gracias a él la naturaleza ha desarrollado multitud de opciones vitales (organismos) hasta que se generó un ser consciente de la propia *durée*. Otero, en cambio, no entra en estos pormenores en *Polos vieiros da saudade*. El *devalar*, entonces, es ontología dinámica pero no expansiva. Es una dinámica propia de una especie de círculo hermenéutico que evoluciona a través de una progresión y retrogradación constante, en clara analogía de la marea. El *devalar* oteriano, entonces, será ese círculo schleiermacheriano.

Por otro lado, parece que la hermenéutica oteriana del paisaje se asienta en el *devalar*, para encarar una hermenéutica capaz de comprender el devenir de la historia. En este sentido, podemos afirmar que, en *PVS*, Otero Pedrayo ya intuyó elementos que toman cuerpo en la hermenéutica de Gianni Vattimo (1995 y 1998).

El primero de ellos proviene de la concepción de que la razón no es suficiente y no logra comprender el devenir de los procesos. Por ello, Vattimo afirma que los *meta-relatos* han terminado, de ahí que la historia se conciba como un elemento que posibilita la raíz de las legitimaciones. El texto oteriano, afirma Franco (1958), es una expresión del paisaje que nos deja abierta la posibilidad de *ver más allá* y, por ende, permite la presencia de interpretaciones diferentes. Además, cuando Otero afirma que el África negra permanece desde los albores de la historia indiferente al Atlántico a causa de que no entienden la claridad de las olas, su propio hilo o su limpio inclinarse, está reconstruyendo la historia desde esta concepción legitimadora. Donde, según la concepción de Vattimo (1995 y 1998) el *ser* pierde importancia y se narra en un proceso de recreación constante. Ahora bien, Otero presenta –en otras obras– una concepción más fundacionalista del mundo (dejaremos este análisis para posteriores investigaciones). Todo ello convierte al pensamiento oteriano en uno de los más paradójicos y complejos en España.

GEOMETRÍA ALTER-MODERNA

Otero Pedrayo podría ser considerado como un romántico conservador, si siguiésemos las consideraciones de Herman (1998). Para Herman, Chateaubriand o Novalis, autores enormemente mencionados por Otero, consideran un gran hito de la humanidad las instituciones que existían con anterioridad a la Revolución Francesa y los iluministas habían atacado. Es decir, la monarquía, la hidalgía (fidalguía), etc. Así mismo, son reaccionarios ante el mito de *progreso* de la modernidad.

Nuestro autor presenta, también, ciertas concomitancias con esta concepción romántica del mundo. Ahora bien, a nuestro juicio, la perspectiva oteriana presenta algunos elementos precursores de la actualmente denominada *altermodernidad*, que hace sea simplista circunscribir a Otero como uno de los miembros de esa corriente romántica conservadora. Dicho de otro modo, tal y como veremos más adelante, Otero Pedrayo es un autor que podemos considerar que desarrolla un pensamiento enmarcado dentro de una *modernidad alternativa*. Modernidad que podría ser denominada como romántica. Una modernidad alternativa surgida de un contexto moderno: secularizado, en el que se produce una despolitización de la religión, donde también se produce cambios en la concepción de soberanía, ciudadanía y en la idea de representación, en la hipertrofia moderna generada por la ilustración, donde surge el capitalismo, el concepto de estado nacional, etc. (Beriain, 2005, p. 30) pero con una finalidad semejante, la generación de una interpretación de la realidad determinada y no plural (algo propio de la *altermodernidad*). Por esta razón, decimos que Otero estructura su pensamiento dentro de una concepción moderna, pero éste lo hace recuperando elementos romántico-barrocos y mostrando éstos como alternativa a la hipertrofia racionalista proveniente de la ilustración. De hecho, podemos afirmar que Otero Pedrayo presenta ciertos elementos de la modernidad, fundamentalmente de la modernidad subyacente y ensombrecida de la que habla Calabrese o Echevarría (Coca, 2015).

Uno de los ejemplos paradigmáticos de lo que estamos afirmando y que caracteriza al pensar oteriano está relacionado con la geometría de las “formas”. Ya hemos dicho que el gallego era un excelente observador que plasmaba en papel todas sus impresiones. En este sentido, Villares (2008) indica que el método oteriano consiste en entender «sintiendo» la realidad lo que hace que su obra sea original. Ello es así, fundamentalmente, por dos razones. La primera, afirma Villares, por evitar la historia política y hacer que lo cotidiano y personal se imponga a la historia institucional y política. Lo cual, en definitiva, lo conduce a analizar la estructura social de las aldeas, el papel de las clases sociales en el mundo

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

rural, los distintos aspectos económicos, el fenómeno cultural y simbólico de los hidalgos, etc. El segundo elemento innovador, por lo menos relativamente, consistió en la materialización de su peculiar interpretación socio-histórica de la realidad basada en el *devalar* de “formas” y “procesos”, del que ya hemos hablado previamente.

Este devenir de las formas, este *devalar*, parece estar contenido por la geometría. De hecho, el contraste entre la zona desértica y semiárida de La Pampa, con la ciudad de Mendoza, hace que Otero Pedrayo analice dicho contraste paisajístico empleando el concepto de geometría. Este término opera como un correlato esencial basado, precisamente, en esa especie de escisión presente en toda la obra oteriana y que también encontramos en *PVS*. En esta obra, el ourensano nos muestra la sorpresa y, si cabe, admiración que le produce las ringleras de árboles de la ciudad. Un bosque, dice D. Ramón, que ha sido obligado a estar bajo la ejemplaridad geométrica (Otero, 2001, p. 231). Para analizar este hecho conviene ser conscientes, como nos recuerda Beriain (2005), de que entre una determinada situación y unas conductas sociales nos encontramos con la *formación de sentido*. Esta idea no es otra cosa que un sistema de orientación de las conductas en la sociedad.

Partiendo de las ideas previas podríamos colegir que Ramón Otero Pedrayo se sitúa en una perspectiva que se encuentra entre la modernidad científica y racional, y el romanticismo pre-moderno sensible. De hecho, cuando Otero hace mención de lo geométrico en referencia a lo ordenado, a aquello que la ciencia y la técnica ha estructurado de una manera determinada. Ahora bien, la geometría arbórea de Mendoza le conduce mentalmente a los viñedos gallegos, los cuales también presentan una geometría fruto de la “pedagogía del arado”, afirma Otero. Esta geometría le conduce, casi de manera constante, a pensar en Pascal e incluso a hablar de *pascalizar*.

Cuando se hace referencia a la concepción pascaliana de Otero Pedrayo se puede caer en la tentación de creer que el pensador gallego antepone la concepción libre, e incluso desordenada, de lo subjetivo, a lo ordenado y controlado de lo objetivo. Dicho de otro modo, podría interpretarse la obra de Otero como una lucha entre lo unívoco (ilustrado-racionalista-moderno), con lo equívoco (romántico-emotivista-premoderno). Consideramos que ello no es así.

Pascal, en uno de sus opúsculos, hace referencia a la geometría como una de las ciencias mejores, más perfectas (si se quiere). Ello es así puesto que este autor afirma:

“[...] sólo ella [la geometría] conoce las verdaderas reglas del razonamiento y, sin detenerse en las reglas de los silogismos, que son hasta tal punto naturales que no se las puede ignorar, se detiene y se funda en el verdadero método para guiar el razonamiento en todas las cosas, que casi todo el mundo ignora y que es tan provechoso conocer que vemos por experiencia que entre espíritus iguales y en igualdad de circunstancias, aquel que conoce la geometría triunfa y adquiere un nuevo rigor” (Pascal, 1981, p. 279)

Ante tal afirmación pareciera que la geometría pascaliana es el único modo verdadero de razonar. Entonces lo que se aleja de aquí implica la no verdad. Nuevamente nos encontramos con una de estas paradojas oterianas, aunque, en este caso, es sencilla de solventar. Pascal, más adelante, nos indica:

“Indudablemente este método sería hermoso pero es totalmente imposible. Porque es evidente que los primeros términos que querríamos definir supondrían otros anteriores para servir a su explicación y que igualmente las primeras proposiciones que querríamos demostrar supondrían otras que las precediesen; y de este modo está claro que no llegaríamos a las primeras.

Por lo tanto, avanzando cada vez más en las búsquedas, llegamos necesariamente a palabras primitivas que no podemos definir y a principios tan claros que no se encuentran otros que lo sean más para servir a su demostración.

De lo que resulta que los hombres se encuentran en una imposibilidad natural e inmutable de tratar cualquier ciencia que sea en un orden completamente perfecto” (Pascal, 1981, p. 281)

Vemos, en esta amplia cita, que Pascal pareciera considerar a la geometría como una ciencia que nos permite aproximarnos al conocimiento ideal, una orientación metodológica que, en realidad, funciona como un ideal inalcanzable. La geometría sería la manera en que el ser humano es capaz de ordenar, de la manera más perfecta posible, la naturaleza. Este orden no consiste en que tengamos que definir todo, aunque tampoco en no definir nada. Pascal, analógica y prudencialmente, afirma –en cierto modo– que la geometría es el método que nos

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

permite desarrollar un orden analógico, “en mantenerse en un término medio de no definir las cosas claras y comprendidas por todos los hombres y en definir todas las demás, y en no demostrar todas las cosas conocidas por todos los hombres y demostrar todas las demás” (Pascal, 1981, p. 281).

Por otro lado, Pascal afirma que la mente y el corazón son los dos lugares de nuestro cuerpo por donde se accede al alma y, permiten conocer profundamente lo que está delante de nosotros. Por esta razón Pascal considera que el arte de persuadir está altamente relacionado con el conocimiento científico (geométrico) y con el conocimiento intuitivo y que obtenemos a través del corazón.

Pues bien, en *PVS* Otero es consciente de esta doble consideración geométrica de Blaise Pascal. Es decir, la geometría está relacionada con la persuasión y con nuestra alma, con la intimidad. Por ello cuando hace mención de la geometría del paisaje hace mención del orden. Un orden que, además, nos conduce al mundo interior al del paisaje. El entorno personal e intransferible. Otero Pedrayo (2001, p. 251) considera que “los intuitivos ni gustan del análisis”. Lo que implica que él acepta de buen grado la concepción geométrica del conocimiento, la ciencia ordenada, la ciencia de la observación que, precisamente, es la que Otero constantemente utiliza. Pero rechaza también la hipertrofia de la razón. No es un moderno. Recordemos que podríamos situarlo dentro de la corriente barroco-romántica, y como veíamos antes, con elementos de la modernidad que no ha dominado. Por lo tanto, y nuevamente, nos encontramos con esta concepción analógica, intermedia e incluso paradójica del mundo y del conocimiento humano.

Possiblemente hablar de lo paradójico del pensamiento oteriano nos conduce a la generación de los mitos de los que habla Eliade (1981). En este sentido, y a causa de la constante referencia de nuestro pensador ourensano a lo telúrico en toda su obra y, por tanto, también en *PVS*, pensamos que esta supuesta paradoja del pensamiento de Otero Pedrayo podría estar referida a la vivencia en el presente de lo ancestral. Dicho de otro modo (y aquí tenemos nuevamente concomitancias con la hermenéutica débil de Vattimo), D. Ramón recupera, rememora, vuelve a hacer presente –en ese *devalar* constante– el pasado en el presente. Dos afirmaciones ejemplifican esto. En primer lugar, cuando dice que “son los factores cósmicos y sociales [...], casi devueltos a una cosmicidad teórica establecidos en el hogar, sometiendo al hombre, a sus horas de aliento e ilusión, a su libertad, a un geometrismo semejante al de la tierra” (Otero, 2001, p. 207). En segundo lugar, cuando expone que “tienen la gaita, y el *picnic*, la velada y la comida, una significación religiosa, aunque desdichadamente no haya Misa mayor, ni procesión –recuerdo, sí– del santito” (Otero, 2001, p. 250). *Devalar*, telurismo, símbolo, cosmos, memoria... elementos consustanciales a la visión oteriana del mundo.

Otero experiencia, vivencia e interpreta la realidad en clave gallega, siendo Galicia en análogo principal, para desde ahí poder comprender el mundo. De hecho, afirma que “nuestro objetivo, respondiendo a hidalgo requerimiento, fue difundir y confirmar la doctrina y vivencia del ser gallego” (Otero, 2001, p. 254). Esta paradoja, entonces, podría ser explicada en lo mítico-simbólico-ancestral.

La geometría oteriana, entonces y tras lo dicho, se asienta en una concepción analógica de la aprehensión de la realidad. La geometría nos conduce al orden paisajístico de las cosas, provenientes de la mano del ser humano, y a la posibilidad de acceder a lo ontológico-simbólico. Tenemos ante nosotros unas premisas ancestrales que le permiten a Otero comprender, hacer hermenéutica simbólica, de la realidad. “Los nombres y las cosas valen por los símbolos y las lejanas llamadas”, afirma (Otero, 2001, p. 215). A nuestro juicio estas consideraciones son constantes en la obra oteriana y permiten mejorar la comprensión de la obra de este pensador que, en ocasiones, ha sido considerada como una obra con poco contenido epistémico.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos pretendido mostrar una perspectiva novedosa de la obra *Polos vieiros da saudade* de D. Ramón Otero Pedrayo. Nuestro trabajo nos permite afirmar que este texto dista mucho de ser un texto sin contenido epistémico para los investigadores. Todo lo contrario. En *PVS*, el pensador de Trasalba presenta una interesante relación con autores tales como Bergson o Pascal. Pero, Otero Pedrayo es un autor de difícil categorización. Presenta ciertas concomitancias con los románticos conservadores y con los existencialistas franceses, pero se distancia de ellos a través de una hermenéutica con clara influencia de Schleiermacher y con ciertos tintes de la modernidad. Una modernidad alternativa, no dominante y difícil de ser analizada por aquellos que consideran que la modernidad es un edificio único y sólido.

Por otro lado, Otero Pedrayo podría ser considerado como uno de los precursores, en Galicia, del pensamiento débil, del pensamiento analógico y de la altermodernidad. Otero camina, cómodamente, entre lo científico y lo intuitivo. Entrelaza, sin hipertrofias, los dos caminos y transita por ellos de manera natural. En este sentido pudiera parecer que el pensador de Trasalba podría situarse relativamente cerca del pensamiento de Vattimo, de Ferrater Mora, de Beuchot, de Ginev o de Ortiz-Osés. Estas conclusiones preliminares quedan abiertas a la espera de posteriores investigaciones en este sentido. Sin ninguna duda, esto abriría una comprensión de la obra oteriana inédita.

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Finalizamos este trabajo mostrando un elemento que podría dificultar la comprensión de los textos del ourensano: lo que podríamos denominar como *pensamiento paradójico*. En nuestro artículo hemos ido mostrando la problemática que presenta la delimitación del pensamiento oteriano bajo criterios convencionales de análisis. Por un lado, Coca (2015) ya mostró que no es adecuado designarlo como un pensador romántico, sino romántico-barroco. Además Otero presenta elementos modernos provenientes de un barroco alternativo y presente en Latinoamérica de manera destacada. Tampoco podemos considerar que tenga una influencia bergsoniana directa, por lo tanto no es un bergsoniano. En referencia a la influencia pascaliana, en su obra vemos que es un pensador integrador y analógico. Por todo ello, no es posible situar a D. Ramón en una u otra corriente de pensamiento concreta. Sin ninguna duda es un pensador poliédrico con un amplio conocimiento, que muestra una visión de la realidad compleja y repleta de matices. Así mismo, resulta un gran reto su lectura y análisis por las constantes referencias cruzadas que realiza. Ello implica la necesidad de seguir indagando en el pensamiento de un pensador tan particular, enfrentarse a su obra con una mente abierta y, en la medida de lo posible, desde un enfoque transdisciplinar.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bergson, Henry (1963). *Obras escogida*. Madrid: Aguilar.

Berriain, Josexo (2005). *Modernidades en disputa*. Barcelona: Anthropos.

Coca, Juan R. (2015). “Outra ciencia é posible dende unha racionalidade barroco-romántico: Otero Pedrayo como exemplo paradigmático”, *Boletín da Real Academia Galega* 376: 393-402.

Eliade, Mircea (1981). *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Cristiandad.

Franco Grande, Xosé L. (1958). “A galicidade da paisaxe en Otero Pedrayo” (pp. 289-300). En: VV.AA. (1958). *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacemento*. Vigo: Galaxia.

Herman, Arthur (1998). *La idea de decadencia en la historia occidental*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Herrero, Nieves (1982). “Ramón Otero Pedrayo e Henri Bergson: Notas para unha filosofía galega”, *Agora. Papeles de filosofía* 2: 171-181.

Jaspers, Karl (2017). *Origen y meta de la historia*. Barcelona: Acantilado.

Le Roy, Edouard (1998). *A New Philosophy: Henri Bergson*. Accesible en: <http://www.gutenberg.org/ebooks/1347>.

Otero Pedrayo en *Polos vieiros da saudade*: transitando por la sociología de la literatura y por la sociología del conocimiento

Lorenzana, Salvador (1976). “A andadura espiritual dun escritor”, *Grial* 14 (52): 144-158.

Otero Pedrayo, Ramón (1954). *Guía de Galicia*. Vigo: Galaxia.

Otero Pedrayo, Ramón (2001). *Polos vieiros da saudade*. Vigo: Galaxia.

Pascal, Blaise (1981). *Obras. Pensamientos. Provinciales. Escritos científicos. Opúsculos y cartas*. Madrid: Alfaguara.

Vattimo, Gianni (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.

Vattimo, Gianni (1998). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Vázquez-Monxardín, Afonso (2001). “O reencontró dos superviventes”. En: Otero Pedrayo, Ramón (2001). *Polos vieiros da saudade* (pp. 29-58). Vigo: Galaxia.

Vico, Giambattista (1959). *La scienza nuova*. Milano: Rizzoli.

Villares, Ramón (2008). “La contribución de Ramón Otero Pedrayo a la Historia Agraria”, *Historia Agraria* 44: 157-178.

VV.AA. (1958). *Homaxe a Ramón Otero Pedrayo no LXX aniversario do seu nacemento*. Vigo: Galaxia.

La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo

Introspection as a tool for the didactics of sciences in Higher Education: reflections about the work of Otero Pedrayo as an example

ANABEL PARAMÁ DÍAZ

GIR Trans-Real lab

anabelparama@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0446-4975>

Recibido: 7/7/2017. Aceptado: 30/7/2017

Cómo citar: Paramá Díaz, A.(2017). La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo. *Nudos* 2(1), pp. 21-29.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.21-29>

Resumen: Consideramos que la didáctica de las ciencias consiste en formar a los alumnos en cuestiones experimentales, procedimentales y en un aspecto relevante: el humanismo. En él interviene la observación y la interpretación de lo observado. Tomamos como ejemplo al escritor gallego Otero Pedrayo y su modo de ver el mundo. Mostramos, a través de sus escritos, como emplea la estrategia introspectiva y como da un enfoque didáctico que permite relacionar la enseñanza de las ciencias con el lenguaje. Por ello, nos proponemos reflexionar sobre la importancia de esta indagación a nivel didáctico que podría mejorar la formación de los futuros docentes.

Palabras clave: didáctica; ciencias; indagación; hermenéutica; Otero Pedrayo .

NUDOS. SOCIOLOGÍA, TEORÍA Y DIDÁCTICA DE LA LITERATURA,
2/1 (2017): 21-29 / ISSN: 2530-6499

Abstract: We consider that the teaching of science consists in educate to students in experimental, procedural questions and in a relevant aspect: humanism. We will talk about classroom ethnography combining both aspects. For this, we take the galician writer Otero Pedrayo as an example and his way of seeing the world. We show, through his writings, as he used an introspective strategy. He showed a didactic approach that allows us to relate the teaching of science and language. For this reason, we propose to reflect about the importance of this inquiry at an educational level which, it could improve the training of future teachers.

Keywords: didactics; science; indagation; hermeneutics; Otero Pedrayo.

1. INTRODUCCIÓN

La observación es un método de una enorme versatilidad y utilidad dentro del ámbito educativo y, posiblemente, el de mayor relevancia dentro del quehacer docente. Como sabemos, la observación procede del ámbito de la antropología y la etnología. De hecho, muchos investigadores, dentro del ámbito educativo, han hablado de etnografía en lugar de hablar de observación (Arias, 2000; Barrio, 1995; Cardona, 2002; Fernández, 1985; Goetz y Lecompte, 1988; González-Monteagudo, 1996, Hammersley y Atkinson, 2005; Heras, 1997, Jacob, 1987, Jiménez, 1979, Martínez, 1990, Sanmartín, 2000, Serra, 2004).

La etnografía ha adquirido importancia en ciencias sociales gracias a diversos autores. Uno de los principales fue George Simmel (1988) cuyos estudios tienen como objetivo realizar una captura sistemática (científica) de lo nebuloso, lo dinámico, lo cambiante y lo fragmentario de la realidad. Simmel estableció una analogía entre lo molecular y lo individual, para poder expresar así la necesidad de estudiar los elementos básicos y fundamentales que configuran la realidad social. En este sentido, y desde una concepción aularia, podemos indicar que la observación del comportamiento de los estudiantes nos permitirá conocer sus condicionantes, su evolución, etc. Es decir, ir, precisamente, de lo individual a lo colectivo a través del proceso didáctico. Para ello será necesario una interpretación (hermenéutica) de aquello que se observa en dicho proceso de enseñanza.

El planteamiento establecido por Simmel generó gran impacto en los Estados Unidos de América, donde se desarrolló la denominada Escuela de Chicago y su interaccionismo simbólico. Este enfoque pretende conocer las interacciones individuales y la configuración simbólica de un entorno social (en nuestro caso el aula). Estas interacciones presentan unos condicionantes en la vida de las personas estudiadas (los estudiantes) y, además, también circunscriben su propio mundo. Las investigaciones de corte antropológico serán, para los miembros de esta escuela, fundamentales en este proceso. La introspección es uno de estos métodos de investigación de corte antropológico.

La aplicación del conocimiento etnográfico (o si se prefiere de tipo antropológico) al aula ha sido denominada, de manera genérica, como etnografía educativa. En ella nos encontramos con la entrevista científica, el estudio de las narrativas, la observación, la introspección y muchos otros métodos de trabajo de tipo cualitativo. En el presente trabajo hablaremos de etnografía aularia como el marco de investigación donde se sitúa la introspección aularia. En ese sentido aplicamos el término aulario, ya que nuestro ámbito de trabajo estará circunscrito a este espacio educativo concreto y no tanto a lo educativo (que es mucho más global). La característica fundamental que imbrica al pensamiento etnográfico es la interpretación. De tal manera que este método de trabajo es un tipo particular de

La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo

hermenéutica que indaga sobre cómo las personas construyen y reconstruyen su realidad socio-didáctica (Gómez y Coca, 2017).

En el presente trabajo tenemos como objetivo reflexionar sobre la importancia que tiene a nivel didáctico la indagación introspectiva. Para ello, es necesario tener en cuenta que la introspección es un método de trabajo que ha dejado de ser empleado en ciencias sociales por ser considerado un enfoque muy subjetivo y, por eso, se ha considerado poco científico. Esta perspectiva, a nuestro juicio, ha sido empleada habitualmente por Otero Pedrayo, y presenta ciertas virtudes que podrían ser rescatadas para mejorar la formación de los futuros docentes.

2. LA INTROSPECIÓN

La introspección es un método de trabajo clásico y poco empleado que, a nuestro juicio, tiene gran utilidad en didáctica en general y concretamente, en la didáctica de la ciencia. Duverger (1981) hace referencia a este método como un proceso de autoobservación que presenta una serie de virtudes que otro tipo de enfoques no tienen. El primero radica en el hecho de que una entrevista, un cuestionario o una encuesta de opinión implican un tipo de análisis más o menos superficial. Esto supone que parte del conocimiento personal, emocional y difícilmente transferible se queda fuera de la comprensión científica de un fenómeno. Por otro lado, la introspección (entendida de manera general) se realiza en estrecha cercanía con el objeto a investigar, lo que supone un incremento notable de la comprensión y de la hermenéutica profunda de aquello que se esté analizando.

Kemmis y McTaggart (1988) hablan de investigación-acción como un método que presenta aspectos similares a la introspección, pues permite al científico trabajar para mejorar su propio desarrollo como científico al tiempo que genera una espiral introspectiva. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre ambas y es que la investigación-acción implica trabajo colectivo, mientras que la introspección es fundamentalmente individual.

Estas consideraciones, tanto en el caso de la investigación-acción como en el de la propia introspección, sabemos que se alejan de la concepción actual de la didáctica. Hoy en día se entiende que el cambio en los procesos didácticos y en la innovación se centran en el uso y desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Llegando incluso a situarlas en el centro del proceso didáctico (De la Herrán y Fortunato, 2017). El problema es que esta dinámica no permite la reflexión y mejora de los procesos didácticos, puesto que estos se limitan a configurarse y no entrar a reflexionar sobre la efectividad de los procesos epistémicos y racionales puestos en juego.

La introspección, tal y como vimos, es un proceso en espiral que puede incluir el mayor conocimiento de uno mismo, pero, tiene efectos externos. Esto último implica que podremos mejorar también (gracias a la introspección) el conocimiento profundo de los estudiantes e incluso ayudar a los demás a conocerse mejor. De tal manera que, este método puede realizarse de forma guiada (introspección externa), o bien, desarrollarse de manera autónoma (introspección interna). La introspección, por tanto, nos permite llegar a una zona epistemológica profunda y difícil. De hecho, existen tres grandes límites que deben ser tenidos muy en cuenta a la hora de emplear este método: la hipertrofia de lo subjetivo, la deformación de las impresiones científicas y la facilidad aparente (Duverger, 1981). Tres aspectos que pueden hacer que el científico caiga en una interpretación poco ajustada a la realidad. Por esta razón, consideramos que sería necesario, tener en cuenta elementos analógicos que permitiesen realizar análisis introspectivos sin perder de vista aquello que nos circunda. De esta forma, se evitaría un exceso de subjetividad en un método didáctico eminentemente subjetivo.

En este sentido conviene tener en cuenta dos grandes dimensiones humanas internas sobre las que se asienta la configuración de nuestra realidad. La primera es lo que soy (elemento subjetivo interno) y la segunda lo que hay (elemento intersubjetivo externo).

“Soy como la identificación básica de un núcleo de referencia que me identifica, y hay como la percepción inicial de alteridad, con la que identifico la realidad exterior a mí. Ambas se producen como resultado de un conjunto de percepciones y de identificaciones sensoriales (la autopercepción, las distancias percibidas por los sentidos, los espacios personales, táctiles, cenestésicos, auditivos...)” (Nogués, 2013).

Por tanto, el reto epistémico está en conjugar sin estridencias lo que soy y lo que hay a mi alrededor, coincidiendo, además, con el reto educativo fundamental en la didáctica de las ciencias experimentales. Y es que en esta disciplina educativa resulta complicado que este correlato entre el soy y el hay se produzca de manera naturalizada. El átomo, la ingeniería genética, la epigenética, la biotecnología, la parasitología, etc, plantean unos retos ilusionantes pero también altamente complejos en el proceso de mediación de los educadores.

3. LA INTROSPECCIÓN DE OTERO PEDRAYO

La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo

Otero Pedrayo era un geógrafo ourensano que, en su momento, logró realizar un proceso de transmisión del paisaje y la cultura gallega de una manera sorprendente. Uno de los elementos fundamentales de este hecho pudo ser su carácter nacionalista (aspecto en el que no vamos a entrar). Lo que nos interesa especialmente en nuestro trabajo es el hecho de que el pensador gallego fue un observador excelente que supo plasmar, como pocos, sus observaciones del mundo gallego en sus obras. Ahora bien, tampoco haremos un análisis filológico, epistemológico o literario, ya que ese aspecto ha sido ampliamente trabajado por otras personas (Arias, 2011a y 2011b; Coca, 2015 y 2016; entre otros) y excede, con mucho, nuestro objetivo.

Nos interesa especialmente mostrar la particular manera que tenía Otero Pedrayo de expresar sus observaciones expertas. Conjugaba sus notas con elementos metafóricos. De este modo generaba un entorno imaginario altamente sugerente que tenía la capacidad de envolver a las personas que lo escuchaban o lo leían. Por ello, consideramos que la estrategia introspectiva que desarrolló Ramón Otero Pedrayo presenta un enfoque didáctico de gran interés para conjugar la enseñanza de las ciencias con el dominio del lenguaje en estudiantes. Para ejemplificar esta idea podemos hacer referencia a un texto oteriano sobre el mar y las impresiones que éste le genera:

“El mar, fin y camino de evasión de lo habitual, alcanza categoría primerísima como condición de saudade. El gallego siente, sentimos, el Atlántico, por donde se van los oros barrocos del día, por donde llega del ultramundo la nube redentora y su consuelo y olvido. Se corresponden puertos, playas y, sobre todo, motivos siempre iniciados de huida y desamarre del puerto de lo vulgar” (Otero, 2007, p. 332).

El mar, entonces, se convierte, casi, en un sentimiento que identifica una determinada región (Galicia) e incluso unas determinadas personas (los gallegos). A través del mar se viene del mundo de los muertos, del olvido o del recuerdo. El mar es, por tanto, vida y muerte. Una paradoja vital que implica no sólo la aproximación a seres extraños, poco conocidos, sino también a organismos que nos alimentan. El mar es, por un lado, muerte, barcos hundidos, guerras, etc. y por otro, todo lo contrario, es decir, vida y ecosistemas. De ahí que sea posible enseñar elementos del paisaje gracias a este juego de identificaciones que transciende lo meramente científico experimental y nos conduce al conocimiento propio de las ciencias humanas y sociales.

Otra idea interesante la tenemos en ese proceso personificador que realiza constantemente el gallego: “En el hilo de la corriente una forma de piedra lucha, se

mantiene, sutiliza su escultura. Su vida es eso: guardar en la lucha la idea de la forma” (Otero, 2016, p. 217). El objeto que hay fuera de nosotros entra y es percibido como parte de lo que soy. Este proceso de incorporación de lo externo en el mundo interior de cada estudiante ayuda a la interiorización y comprensión de los elementos científicos complejos. Otro ejemplo interesante lo tenemos cuando este autor habla de un determinado roble. Un roble que vivía al pie de un camino y que además (y prueba de su hidalguía) tenía veintisiete dueños (Otero, 2007). El roble hidalgo finalmente fue cortado, pese a ser hijo de esa aldea. El roble era la metáfora del mundo rural que, por cuestiones económicas se corta y las personas que viven en ese mundo aceptan que sea talado por dinero. Estos ejemplos son interesantes para adentrar al estudiante en la comprensión del mundo rural, de su situación, de su realidad dolorosa. También ayudan a que se pueda desarrollar el pensamiento creativo a través de la personificación de la lucha de esa piedra por mantener su forma y no perderla ante la fuerza de la corriente. Consideramos, por tanto, que la obra de Otero está repleta de estos “juegos” tan sugerentes y tan didácticos.

Un tercer ejemplo vinculado a la personificación de los objetos lo tenemos en el siguiente párrafo:

“La casa, aunque hidalga, era breve y solo habitada en algunas semanas del año. La parra era su tradición, su ejecutoria, su belleza. La celebraban los arrieros de Deza y Camba. Presidió tristezas y alegrías”. (Otero, 2002, p. 40)

Nos interesa, especialmente, lo siguiente. Al igual que el roble, la casa es hidalga. El concepto de hidalgo como expresión de fortaleza nos permite explicar la importancia que Otero le otorga a la nobleza rural. Estas personas ayudan a los labriegos a que consigan sus objetivos vitales, pese a ser nobles y, por lo tanto, estar en una clase superior. Esta idea la podemos emplear para introducir a los estudiantes en la problemática de la financiación de la ciencia. Es decir, los hidalgos de Otero pueden ser una analogía de los mecenas medievales, de los nobles o reyes que pagaban el desarrollo del conocimiento. Esto mismo se mantiene, en cierto modo, con las fundaciones, empresas o cualquier otra corporación que financia líneas de investigación determinada y bajo sus propios intereses. Actualmente se ha popularizado unas alternativas a este mecenazgo, a esta perspectiva medieval, a través del crowdfunding. Tenemos entonces, nuevamente, un juego entre la ciencia y la literatura que nos permite trabajar la idea de la democratización, por un lado, y de la hidalguía, por otro. Todo ello nos introduce, además, en un debate social de financiación de la ciencia y, por tanto, en uno de los aspectos importantes de la CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad).

El último aspecto que consideramos más relevante lo tenemos en sus observaciones sobre el mundo natural: los robles, los castaños, las cepas, los bosques, etc. Sus impresiones nacen de ese proceso de observación mesurada del

La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo

mundo y en una aprehensión introspectiva del mismo. Por esta razón, sería interesante que los estudiantes transitaran por el bosque, o por un parque realizando este ejercicio de introspección e interiorizando esta metodología. Incluso, y desde un enfoque interdisciplinar, se podría intentar que un docente de creatividad o de literatura compartiese actividad para guiar así a los alumnos en los rudimentos de la expresión literaria. De este modo se propone una actividad interdisciplinar que, en cierto modo, materializa el proceso que para Otero Pedrayo era habitual. Recuérdese que este pensador gallego acostumbraba a caminar con un bastón observando el mundo y apuntando sus ideas en pequeños trozos de papel.

4. CONCLUSIONES

Con estas ideas y propuestas se enfoca la didáctica de las ciencias no como la formación en cuestiones experimentales y procedimentales, sino en un humanismo que parte de nuestra reflexión personal del mundo. Desde ahí, desde esa observación subjetiva, es como se podrá contrastar con el conocimiento científico de la realidad externa. Este trabajo propone un tipo de trabajo interdisciplinar en el que el lenguaje y las metáforas tienen gran importancia. Pensamos que, así, tendremos más posibilidades de guiar a los estudiantes hacia un conocimiento más creativo, complejo y en red.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias Chachero, P. (2011a). *Trasalba, terra literaria. Unha viaxe a través da obra de Ramón Otero Pedrayo*, Fundación Otero Pedrayo, Ourense.

Arias Chachero, P. (2011b). *Na Casa Grande de don Ramón. Actividades didácticas*, Fundación Otero Pedrayo, Ourense.

Arias Valencia, M. M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones", *Investigación y Educación en Enfermería*, 1.

Barrio Maestre, J. M. (1995). El aporte de las ciencias sociales a la antropología de la educación". *Revista Complutense de Educación*, 6, 159-184.

Cajide, J. (1992). La investigación cualitativa: tradiciones y perspectivas contemporáneas". *Bordón*, 44(4), 357-373.

Cardona Moltó, M. C. (2002). *Introducción a los métodos de investigación educativa*. Madrid, EOS.

Coca, J. R. (2016). Piñeiro y Otero como pilares de una hermenéutica multidimensional: Hacia una hermenéutica alter-científica, personal y experiencial. *Utopía y praxis latinoamericana*, 21(72), 79-86.

Coca, J. R. (2015). Outra ciencia é posible dende unha racionalidade barroco-romántico: Otero Pedrayo como exemplo paradigmático. *Boletín da Real Academia Galega*, 376, 393-402.

De la Herrán Gascón, A. y Fortunato, I. (2017). La clave de la educación no está en las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). *Acta Scientiarum. Education*, 39(3), 311-317

Fernández Enguita, M. (1985). Cualquier día, a cualquier hora: invitación a la etnografía de la escuela. *Arbor*, 477, 57-90.

Goetz, J. P. y Lecompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid, Morata.

Gómez Redondo, S. y Coca, J.R. (2017). Hermenéutica y metadidáctica en la comunicación literaria infantil: entre la sociodidáctica y el docente como mediador. *Enunciación*, 22(1), 14-27.

González-Monteagudo, J. (1996). La antropología y la etnografía educativas. Aportaciones teóricas y metodológicas. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 8, 151-173. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/3106>

Hammersley, M. y Atkinson, P. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

La introspección como herramienta para la didáctica de las ciencias en Educación Superior: reflexiones sobre la obra de Otero Pedrayo como ejemplo

Heras Montoya, L. (1997). *Comprender el espacio educativo. Investigación etnográfica sobre un centro escolar*. Málaga, Aljibe.

Jacob, E. (1987). Qualitative research traditions: a review. *Review of Educational Research*, 57(1), 1-50.

Jiménez Núñez, A. (1979). *Antropología cultural. Una aproximación a la ciencia de la educación*. Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Kemmis, S. y McTaggart, R. (2000). Participatory action research. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.) *Handbook of Qualitative Research* (2nd Ed). Thousand Oaks California, Sage, 567-605.

Martínez Rodríguez, J. B. (1990). *Hacia un enfoque interpretativo de la enseñanza: etnografía y currículum*. Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

Otero Pedrayo, R. (2002). *Artigos de posguerra. Finisterre. Sonata Gallega*. Galaxia, Vigo.

Otero Pedrayo, R. (2007). *Teoría de Galicia*. Alvarellos, Santiago de Compostela

Otero Pedrayo, R. (2016). *Parladoiro*. Galaxia, Vigo.

Sanmartín Arce, R. (2000). Etnografía de los valores. *Revista Teoría de la Educación*, 12, 129-141.

Serra, C. (2004). Etnografía escolar, etnografía de la educación. *Revista de Educación*, 334, 165-176.

Simmel, G. (1988). *Sociología I*. Edicions 62/La Caixa. Barcelona.

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

The landscape of Galicia from the perspective of Otero Pedrayo: the interdisciplinarity and the influence of romanticism

JULIO FERNÁNDEZ PORTELA

Dpto. de Geografía. Facultad de Geografía e Historia

Universidad Nacional de Educación a Distancia. Paseo Senda del Rey 7, 28040. Madrid

jfportela@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1677-8103>

Recibido: 30/06/2017. Aceptado: 29/07/2017

Cómo citar: Fernández Portela, J. (2017) El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo. *Nudos* 2(1). Pp. 30-49.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.30-49>

Resumen: Ramón Otero Pedrayo ha sido uno de los humanistas gallegos más representativos del siglo XX. Catedrático de Geografía de Universidad, fue un investigador que se ocupó de estudiar, entre otras cosas, el paisaje de su región natal, de Galicia. El presente trabajo tiene como objetivo ver la impronta del paisaje en el ámbito académico, y en especial analizar sus estudios de paisaje desde el punto vista geográfico, pero al mismo tiempo teniendo en cuenta la necesidad de interrelacionar, no solo esta ciencia, sino otras disciplinas que otorgan una visión en conjunto del territorio. Un paisaje con base científica, que, en algunas ocasiones, va a incluir la visión romántica propia de algunos de los literatos gallegos más representativos del romanticismo y del *rexurdimento galego*, que le van a permitir convertirlo en un emblema de identidad de este territorio.

Palabras clave: Otero Pedrayo; paisaje; Galicia; geografía; interdisciplinar.

Abstract: Ramón Otero Pedrayo has been one of the most representative Galician humanists of the 20th century. Professor of Geography at the University, he was a researcher who took care of studying, among other things, the landscape of his native region, Galicia. The present work has as objective to see the imprint of the landscape in the academic field, and especially to analyze its landscape studies from the geographic point of view, but at the same time taking into account the need to interrelate, not only this science, but other disciplines that grant a vision of the territory as a whole. A landscape with scientific basis, which, in some cases, will include the romantic vision of some of the most representative Galician writers of Romanticism and *rexurdimento galego*, which will allow it to become an emblem of identity of this territory.

Keywords: Otero Pedrayo; landscape; Galicia; geography; interdisciplinary.

1. INTRODUCCIÓN

La región de Galicia es un territorio de contrastes lo que la permite configurar un espacio rico y variado desde el punto de vista cultural, económico, social y paisajístico. Estas diferencias son claves en su configuración territorial, pero al mismo tiempo constituyen un importante nexo de unión entre las entidades de población que componen el espacio y que permiten crear una identidad propia y singular. Por un lado se encuentra la dicotomía entre el Océano Atlántico y el Mar Cantábrico en contraposición con las sierras de Meira, Añcares, Vaurel, Eje y Trevinca con altitudes que superan en ocasiones los 2.000 metros; la relevancia del paisaje rural con una fuerte carga agraria donde el cultivo de la vid adquiere notoriedad, prueba de ello es la existencia de prestigiosas denominaciones de origen como Rías Baixas, Ribeiro o Ribeira Sacra, frente a los pastos de las sierras, o al turismo y la actividad pesquera que se desarrolla en las zonas costeras; la concentración de la población en las principales áreas urbanas como la de Vigo, La Coruña o Santiago de Compostela, frente al importante peso que adquiere en la estructura administrativa de Galicia el poblamiento disperso, salpicando prácticamente todo el espacio tejiendo una densa red de alrededor de 4000 parroquias.

Estos elementos, lejos de establecer lejanía y barreras territoriales, permiten vertebrarlos en su conjunto creando un paisaje muy singular, el gallego, el paisaje que tantas veces ha descrito, estudiado y analizado Ramón Otero Pedrayo en sus novelas, así como es su producción científica. Un paisaje en el que ensalza todos sus valores y características, siendo uno de los máximos exponentes en este campo como veremos en las siguientes páginas.

2. EL PAISAJE EN LA GEOGRAFÍA: DE LA VISIÓN ROMÁNTICA AL CONVENIO EUROPEO DEL PAISAJE

El tema del paisaje ha sido estudiado directa e indirectamente a lo largo del tiempo por diversos grupos de profesionales. Entre los más representativos se encuentran los antropólogos, los arquitectos y especialmente los geógrafos. Cada uno de ellos aporta desde su disciplina sus respectivos saberes, conocimientos clave que permiten comprender un paisaje determinado. A ellos hay que añadir el importante papel que tienen los pintores, a través de sus cuadros, y los literatos, mediante sus novelas, plasmando un paisaje que puede ir desde representaciones fieles a lo existente en la realidad (más objetivo), hasta obras en las que se representa la idea que ellos mismos tienen de un espacio (más subjetivo). La pintura

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

y la literatura son fuentes complementarias que ayudan a comprender e interpretar los estudios de paisaje, y permiten observar cómo ha ido cambiando con el transcurso de los años, manteniendo algunos paisajes casi en su estructura orginal (muy pocos), generando otros nuevos, y en ocasiones provocando su desaparición.

A partir de finales del siglo XVIII el paisaje ha sido un tema clave en los estudios de geografía en el continente europeo, en especial en países como Alemania y Francia, y más tarde en España. En el caso español, la literatura derivada de los libros de los viajeros románticos del siglo XVIII que visitaron España, pero sobre todo, los de la Generación del 98, contribuyeron a la difusión de este tipo de estudios que se fueron expandiendo por otras artes como la pintura. Esta siempre ha reflejado en sus composiciones, tanto paisajes urbanos como rurales, pero a partir de finales del XIX y a lo largo de todo el siglo XX, va a mostrar un mayor interés en esta temática. A través de los cuadros se pueden ver las transformaciones sociales y económicas acaecidas en el territorio derivadas de algunos procesos como el éxodo rural o la crisis agraria, los cuales han modificado de forma sustancial el paisaje, lo que va a suponer una fuente que muestre lo que hubo en un pasado y poder compararlo con lo que permanece en la actualidad.

El origen del término *paisaje* en castellano, *paysage* en francés, *paesaggio* en italiano y *paisagem* en portugués proviene del latín *pagus* que significa campo o tierra. Es un concepto abierto, difuso y susceptible de diferentes interpretaciones que con el paso de los años ha ido experimentado una serie de cambios y transformaciones relevantes en lo que a su significado, estudio y regulación se refiere con nuevas aportaciones, diferentes escalas, así como la presencia de investigadores de diversas disciplinas. También se le califica como un término complejo que se construye con el tiempo teniendo en cuenta una serie de dinámicas específicas e interrelacionadas de carácter natural, social y cultural (Delgado y Ojeda, 2009).

La óptica geográfica en materia de paisaje nace y se une a la geografía del romanticismo con el alemán Alexander von Humboldt y Carl Ritter, como los autores más significativos de esta corriente de finales del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX, y en cuya obra fueron capaces de incluir la visión objetiva y subjetiva del paisaje. Sin duda alguna la obra de Humboldt fue clave y abrió la puerta a una serie de estudios de paisaje que tomarían como referencia para sus investigaciones numerosos geógrafos:

“ Humboldt abrió la puerta a un paisajismo geográfico moderno, de nuevo cuño, conectado con la sensibilidad romántica de su tiempo y con las maneras de entender el orden natural a ella asociadas, interesado al tiempo en explicar el paisaje y en comprenderlo, en acercarse a lo que el paisaje es y a

lo que significa, atento en todo momento, sin disociarlas, a la dimensión natural y a la dimensión cultural del paisaje.” (Ortega, 2004, p.27)

La labor de Humboldt continuó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX a cargo de la escuela regionalista francesa, y en concreto del geógrafo Vidal de la Blache. La principal diferencia entre estos dos geógrafos radica en que el alemán realizó estudios de diversos territorios del globo terráqueo, en especial de América Latina, mientras que Vidal de la Blache se centró en los territorios franceses y contribuyó a la conformación del paisaje rural francés como un paisaje nacional donde se representaba su identidad. Algunos literatos de este periodo como Unamuno compartían la idea de la Blache del paisaje como identidad nacional, había que verlo dentro de su obra completa, en el contexto de toda su filosofía. Es tiempo no físico, sino más bien histórico, y ante todo es existencial, considerando al paisaje como enseña de identidad nacional (López, 2009).

En el ámbito español, además de la influencia de los geógrafos alemanes y franceses, un antes y después en este concepto lo marcó la Institución Libre de Enseñanza. Esta institución fue creada por un grupo de catedráticos destacando a Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Teodoro Sainz Rueda entre otros y que continuó con algunos autores literarios y pintores de la Generación del 98. Estaba inspirada en la doctrina del krausismo, promovida por el filósofo alemán Karl Christian Friederich Krause, que defendía la tolerancia educativa y la libertad de cátedra. Giner de los Ríos fue el miembro más representativo de esta Institución que se consolidó como una especie de centro educativo, acontecimiento pedagógico o núcleo intelectual activo con influencia en diversos ámbitos de la vida cultural y política de España. Entre diversos asuntos el tema del paisaje adquirió una dimensión importante en algunos de los autores de este movimiento, uno de ellos fue Giner de los Ríos cuya postura se basaba en el afán de modernizar e introducir algunos elementos de la cultura europea en España. Dentro de esta visión se enmarcaba su percepción sobre el paisaje. Una visión gineriana e institucionalista que incorporó una serie de rasgos característicos de paisajismo geográfico moderno y del modo de entenderlo (Ortega, 2009).

Desde entonces los estudios de paisaje en España, y en concreto los agrarios, han vivido momentos de mayor esplendor con importantes trabajos científicos, frente a otros con una producción menos representativa. A partir de la década de los cincuenta del siglo XX surge una nueva generación de estudiosos como Otero Pedrayo centrado en los paisajes gallegos, y en cuyas obras se refleja la intensa relación entre el campesinado y el territorio (Otero, 1958; García, 2002), Manuel de Terán con una destacada aportación científica de los paisajes madrileños que ha sido analizada por otros investigadores como Cabo (1988) y Bullón (2008), o José Manuel Casas Torres (1944) que estudió los paisajes de las huertas de Valencia. A estos autores hay que unir en la década de los setenta a Jesús García Fernández

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

(1974) en Castilla y en el noroeste peninsular, y Francisco Calvo García-Tornel (1975) en la huerta murciana.

A partir de la década de los ochenta se recupera la visión integradora en los estudios de paisaje agrario y se generalizan las investigaciones en este campo como las de Gómez (1988, 1999), Martínez (1998), Mata y Sanz (2003), Molinero et al. (2004, 2011, 2013), Ortega (2004), López (2009), Canales (2010), o Humbert (2000, 2013) entre un amplio elenco de personas destacadas en este tema. Este último autor, el francés André Humbert, en su trabajo inserto en el *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo I* (2013) muestra las transformaciones de seis paisaje agrarios desde una perspectiva aérea ofreciendo una visión diferente a los tradicionales estudios de paisaje.

A los diversos estudios de estos investigadores hay que sumar el interés generado en este asunto por parte de organismos públicos. Estas entidades han ido desarrollando, con el paso de los años, una serie de documentos, culminando con el Convenio Europeo del Paisaje, y cuya finalidad es la de proteger los paisajes que están experimentando un deterioro y una acelerada desaparición asociada a los fuertes cambios producidos en el territorio, y que están vinculados al incremento de la presión demográfica sobre el suelo, los avances tecnológicos y la expansión urbanística entre otros aspectos (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

Desde entonces la visión del paisaje ha ido experimentando una serie de transformaciones y su concepto se ha ido acuñando y perfilando con los años hasta establecer una definición¹, y una serie de medidas comunes en Europa a través del Convenio Europeo del Paisaje celebrado en Florencia el veinte de octubre de 2000. Un documento que ha sido firmado por 35 países europeos, de los cuales 18, incluido España, lo refrendaron en octubre del año 2000, y el resto lo han ido haciendo a lo largo de estos años. En España su entrada en vigor se produjo el uno de marzo de 2008 a través de la aprobación en las Cortes de las Disposiciones Generales formadas por un documento que consta de 18 artículos².

¹ Según el Convenio Europeo de Paisaje (2000), en su artículo 1, se define paisaje como: “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”, y su objetivo consiste en “promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en ese campo” (Art. 3).

² La finalidad de este Convenio es alcanzar una unión más estrecha entre los diferentes miembros para salvaguardar y promover los ideales y principios que son su patrimonio común a través de una serie de acuerdos en los campos económico y social. El paisaje posee un papel de interés general en diversos ámbitos como la cultura, la ecología, el medioambiente y lo social, y se constituye como un recurso favorable para la actividad económica y su protección. La gestión y ordenación pueden contribuir a la creación de empleo y al incremento de la calidad de vida de la población rural y urbana. La importancia de este convenio radica en las transformaciones que se están produciendo en los paisajes como consecuencia de los cambios en la economía mundial

Las transformaciones ocurridas en los diferentes tipos de paisajes (agrario, urbano, natural, etc.) han sido muy relevantes, y han dejado una huella muy importante en el territorio. Los cambios acaecidos se han producido de forma acelerada al incidir diversos factores como la coyuntura económica y política, los avances tecnológicos, la variabilidad ambiental, las variaciones de población, la expansión urbanística, así como otros usos del suelo entre un largo elenco de aspectos despertando una progresiva alerta social en un momento en el que estos espacios están adquiriendo un valor creciente e incipiente (Folch, 2007). El territorio va adquiriendo cierto interés desde el punto de vista paisajístico, por lo que se ha ido abandonando la idea tradicional de que los paisajes estaban compuestos por espacios bellos, sublimes, emblemáticos, frente a los ámbitos cotidianos, vivos y funcionales, como podía ser un espacio agrario o industrial (Silva, 2010). Estos últimos espacios también contienen elementos muy característicos que se encuentran bien integrados con su entorno y que otorgan identidad al paisaje como pueden ser las bodegas, los chozos de pastor, las harineras, los palomares, los hórreos, los molinos, etc., pero que hasta hace poco tiempo no eran considerados espacios con valor paisajístico.

La riqueza existente en España permite configurar un verdadero mosaico de paisajes a lo largo y ancho de todo su territorio. No todos los paisajes industriales, urbanos, naturales o agrarios son iguales, sino que dependiendo del territorio presentarán unas características u otras. Si tomamos como ejemplo el del viñedo, se van a encontrar diferencias entre las extensas llanuras manchegas de depósitos calizos con abundante pedregosidad, los viñedos de La Geria en Lanzarote sobre coladas de cenizas volcánicas, o los viñedos abancajados en las terrazas que ha excavado el río Miño a su paso por la Ribeira Sacra, todos ellos un mismo cultivo, pero los condicionantes ecológicos y humanos de su entorno han sido capaces de generar paisajes bien diferenciados entre sí.

Galicia es un buen ejemplo de variedad paisajística pues presenta “Paisajes de sierra, de montaña, de bocarribeira, de valle, de costa, combinan y manifiestan con diverso acento los mismos motivos esenciales.” (Otero, 1926, ed. 1954, p.136), en definitiva, una importante diversidad que otorga a este espacio riqueza, interés y señas de identidad. Una imagen de Galicia con un profundo carácter espiritual en la que los mitos, las leyendas y la magia asociados a un determinado tipo de paisaje gris, de nieblas, de lluvia, de vientos atlánticos, de granito y de casas aldeanas adquieren un papel destacado, pero al que hay que sumar el verdor de las montañas, el azul de sus aguas y la calidez de los tonos otoñales:

debido a la evolución de las técnicas de producción agrícola, forestal, industrial y minera, así como en materia de ordenación del territorio y urbanística (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

“La orla de pinares, los ricos cultivos e islotes y franjas, el color brillante o fastuoso según las estaciones –fausto invernal de los verdes, de los cobres, de la delicada cubierta criptogámica del Miño bajo–, comienzan en este tramo. Después el río corre, con rico despliegue de blancos y hermosos arenales en curvas...” (Otero, 1958, p. 89-90).

Un rol que se ha mantenido a lo largo del tiempo en el imaginario social y colectivo de las personas y que han recogido los investigadores en sus estudios; los literatos en sus novelas y poemas donde mostraban la situación social de este territorio y de las personas que lo habitan; la imagen que los pintores inmortalizaban en sus cuadros; o las vivencias de los viajeros, españoles y extranjeros, que se desplazaban hasta Galicia, y que luego plasmaban en sus cuadernos de viaje todo aquello que les llamaba la atención de los pueblos y ciudades que atravesaban como eran sus monumentos, las leyes, la economía, las personas, así como su vivencia diaria en estas tierras, muy diferente a la vida acomodada que solían tener en las grandes ciudades europeas de donde procedían;

Este es el paisaje que va a reflejar Otero Pedrayo en su obra, en sus publicaciones científicas, en sus libros de historia y en los de arte, en sus guías de Galicia, pero también en sus novelas, en sus poesías, en sus relatos cortos y en el teatro. Un Otero íntimamente romántico, sensual y vital (Dulin, 1989).

3. GEOGRAFÍA Y CULTURA DE GALICIA EN LA OBRA DE RAMÓN OTERO PEDRAYO

Además de sus formación en geografía hay que sumar sus conocimientos en historia, etnografía, arte, literatura, etc., lo que convirtió a Otero Pedrayo en uno de los máximos exponentes del humanismo gallego y le permitió tener una visión más amplia e integradora del espacio geográfico. Esta completa formación estaba presente en sus estudios de paisaje, pues entendía que el paisaje no podía estudiarse de forma aislada, sino que había que interrelacionar las diferentes piezas existentes en este gran puzzle *“Estes e outros escritos revélannos a forma interdisciplinar con que traballa Otero Pedrayo, unindo as descricóns da paisaxe con aspectos etnográficos ou histórico-artísticos e intercalando en todo isto citas literarias e extractos documentais que fundamentan os seus textos científicos”* (Otero, 1966, ed. 2004, p. 12).

Era un geógrafo que conocía de forma minuciosa y pormenorizada su tierra natal, la cual recorrió palmo a palmo, paso a paso, escrutando todos los rincones de la región, desde las montañas hasta las costas, de las aldeas a las ciudades, y como decía el profesor Casas Torres (1978) respecto a su figura, un geógrafo que “hace

la auténtica geografía" (34). Junto al detallado conocimiento de Galicia, también era conocedor de Europa (visitó numerosos países del viejo continente), de

Hispanoamérica (lugar con fuerte vinculación debido a la población gallega que se vio obligado a emigrar a países como Argentina o México), y del resto de España. El saber de este último lugar, de España, quedó patente de forma clara en su oposición a la Cátedra de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, cuyo tema a discutir fue *Las Costas de la Península Ibérica*, dando una lección magistral de toda la geografía peninsular reflejando en todo momento su respeto y admiración hacia el resto de regiones españolas.

Su legado científico y literario se caracteriza por la extensión y por la calidad. Sin duda, los estudios de geografía, de historia, de arte y de cultura gallega van a ser el centro de la mayor parte de sus investigaciones. Temáticas que analiza por separado en alguno de sus trabajos, pero que, generalmente, las interrelaciona entre sí, pues son necesarias para poder comprender la esencia de la región de Galicia "*El paisaje ostenta la huella de la historia desde las manifestaciones primitivas de los castros a las hondas composiciones de los grandes siglos*" (Otero, 1926, ed. 1954, p.135).

Una parte importante de la obra estuvo orientada al estudio de la Geografía de Galicia. Sus análisis geográficos regionales han permitido dar una visión integradora más amplia del espacio gallego en el que ponía de manifiesto la relación existente entre el medio físico (relieve y clima principalmente) con la población y el tipo de poblamiento, con la agricultura, con la estructura urbana, en definitiva, con todo el conjunto de elementos geográficos propios de este tipo de trabajos, además de sus relaciones con la historia, la historia del arte y otras disciplinas:

"La roca granítica y esquistosa predominante, el mar y la atmósfera atlántica, el prolífico tapiz vegetal y la acción de una larga historia campesina, son los principales factores de los aspectos variadísimos dentro de una ley general que tiende a la expresividad de los matices mejor que de las formas, del paisaje de Galicia." (Otero, 1926, ed. 1954, p. 135).

Entre las obras más destacadas en lo referente a la geografía y al paisaje se encuentran *Guía de Galicia* (1926) estructurada en dos partes: por un lado expresa el valor de la geografía, la historia, el arte y el paisaje, exponiendo la relevancia de todos ellos de forma independiente; y por otro lado desarrolla diversos itinerarios por la región en los que entremezcla los aspectos mencionados anteriormente.

En la primera parte de descripción geográfica desarrolla conceptos característicos de la geografía física como el relieve de las montañas y del litoral, el clima o la vegetación, así como todo lo concerniente a la geografía humana como es la población, la red urbana o la economía, aspectos en los que queda patente en todo

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

momento su interés por exponer la dicotomía existente entre la Galicia oriental y la occidental; en la síntesis histórica realiza una línea temporal que abarca desde la Prehistoria, donde los pueblos celtas tuvieron una acusada impronta en este espacio dejando un legado histórico clave en su identidad, hasta el siglo XIX, pasando por la Edad Media y la Edad Moderna; la relevancia de las expresiones artísticas con representantes como Carlos Maside en la pintura y el valor de las obras literarias, pero en especial de la poesía de Eladio Rodríguez, Emilia Pardo Bazán, Rosalía de Castro y Noriega Varela los cuales han supuesto un claro referente en la formación de la identidad gallega; y finalmente la estética del paisaje en la que Otero combina infinidad de variables como la naturaleza, el hombre, la geografía, la historia, el arte, la economía y diversos sentimientos, uniendo todo ello con la idea de mostrar un paisaje idílico que huya de los tópicos que suelen acompañar a la imagen de Galicia

“Sería abusivo el concepto de una Galicia gris y severa, exenta de la gracia particular al paisaje gallego, que aparece en las mismas gádaras en cuanto un valle inicia su escultura, y en las serranías bendecidas por la eclosión primaveral.” (Otero, 1926, ed. 1954, p. 137)

Acto seguido a esta parte continua con la descripción de un conjunto de itinerarios en los que entremezcla las disciplinas mencionadas anteriormente, ofreciendo una visión global del territorio como si de una guía de viajes se tratase, pero cubriendo toda la atmósfera con un velo del romanticismo caracaterístico de sus escritores más simbólicos, y que el también adopta en sus estudios “*presencia inmediata de lo sensible, plenitud hechicera, punto de triunfo ontológico, virtud y voluptuosidad de un paisaje transmisor de ondas, formas, colores, sustancias que el sol, la luna, los vientos y la niebla difunden, conforman, transforman y deforman.*” (Dulin, 1989, p. 85). Las rutas que establece son el Eje Valdeorras-Monforte-Lugo-La Coruña, el Eje Monforte-Orense-Vigo, el Eje Vigo-Pontevedra-La Coruña, y la ruta por Santiago de Compostela.

En *Ensaio Histórico sobre a Cultura Galega* (Otero, 1930, ed. 1982) refleja la cultura y el patriotismo gallego a través del legado artístico (románico, barroco, etc.) que perdura en el tiempo, y que es la base de la estructura cultural de este territorio.

Otro ejemplo es la publicación *Galicia. Una cultura de occidente* (Otero, 1978) un trabajo en el que de nuevo refleja el interés por esta región, y en el que vuelve a combinar la geografía, la historia, el arte, las costumbres, las leyendas, las tradiciones y los personajes gallegos, para dar lugar al paisaje típico de este sector de España.

La repercusión de este autor en este ámbito de investigación ha sido tan destacada que ha dado lugar a la publicación de libros que homenajean su figura.

Una de las más representativas fue la que la Universidad de Santiago de Compostela publicó en el año 1978, dos años después de su muerte, donde se recopilaban diversos aspectos relacionados con la Geografía de Galicia. Los textos fueron realizados por algunos de los geógrafos más representativos en este periodo como José Manuel Casas Torres, Angel Cabo Alonso o Rosario Miralbés Bedera. En definitiva, un amplio volumen que recoge los aspectos más relevantes de la geografía gallega, de la geografía que había realizado durante décadas Otero Pedrayo, uno de sus máximos exponentes, una geografía regional gallega en la que estudia la evolución geomorfológia, las variedades climáticas, y en especial “*los peculiares modos de vida de su amada región*” (Casas, 1978, p. 11).

Sin duda, otra de las obras más representativas fue su participación en la *Geografía de España y Portugal* (Terán, 1958), obra coordinada y escrita en su mayoría por Manuel de Terán, referente de la geografía moderna española del siglo XX. En esta obra, y en concreto en el Tomo IV, 1^a parte, también colaboró el vallisoletano Francisco Hernández Pacheco. Otero Pedrayo realizó una importante contribución en este estudio, en concreto el capítulo II titulado *Paisajes y comarcas gallegas* (Otero, 1958), en el que desarrolla un estudio pormenorizado de la geografía gallega a través de la comarcalización del territorio.

4. LOS PAISAJES Y LAS COMARCAS GALLEGAS

Paisajes y comarcas gallegas (Otero, 1958) es un estudio con una importante repercusión, no solo en Galicia, sino en España y en Portugal. En sus célebres análisis y descripciones de paisajes gallegos se encuentran una serie de temas recurrentes como la naturaleza con elementos como la niebla, el agua, el mar, la montaña, los vientos; el otoño con su explosión de colores y frutos maduros, pero en especial los grises del cielo y el verde de los valles y las montañas; todo ello sumergido en un ambiente céltico y mágico.

Otero divide el territorio gallego en siete paisajes, y a su vez en 25 comarcas bien diferenciados entre sí de forma física, social, cultural, económica y paisajística, en las que va explicando las características que presentan estos territorios para lograr una adecuada comprensión de lo que es en su conjunto la región de Galicia.

Distingue las zonas costeras del cantábrico, las rías bajas, la montaña, el interior, los valles del Miño y del Sil, etc. En cada uno de estos territorios pretende explicar la configuración y el funcionamiento de estos paisajes y comarcas de forma pormenorizada ofreciendo información de altitudes de montañas, ríos, especies vegetales, características climáticas, crecimiento de ciudades, población, actividades económicas, etc., en definitiva, un análisis completo que interrelaciona todas las variables del espacio geográfico. Como elemento de apoyo emplea una serie de mapas, planos de ciudades y diversas fotografías de medios rurales y

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

urbanos, naturales y agrarios, infraestructuras, etc., todo ello complementos visuales

imprescindibles para realizar un estudio correcto de paisaje, al mismo tiempo que ayuda al lector a comprenderlo y a sumergirse en ellos.

A continuación se exponen los paisajes y comarcas de Galicia según Otero Pedrayo:

A. La orla y zonas de atracción de los arcos costeros Ártabro y Finistérreco

- Tierra de Ortigueira
- El Golfo Ártabro y las Mariñas
- Bergantiños y los genuinos Finisterres

B. El Alto Miño y el Litoral Cantábrico

- Los ejes montañosos
- El alto Miño
- La orla cantábrica gallega

C. El valle del SIL

- El valle del Sil

D. El Miño central

- El valle del Miño
- Comarcas incluidas en la atracción del Miño central
- Regiones afluentes de la izquierda del Miño central

E. Las Méridas y sus aureolas

- El grupo central y sus inmediatas formas
- Tierras del Arnoya
- La Limia y sus momentos geográficos
- El valle de Monterrey
- Comarcas del Bolo y Viana

F. Las rías Bajas y sus zonas de atracción

- El valle del Tambre
- El Ulla y sus regiones
- Santiago de Compostela
- El seno del Pindo
- Las Rías de Muros y Noya. El Barbanza
- Arosa
- El valle del Umia y la Tierra de Salnés
- Comarcas del Lérez y las dos rías Rías Bajas meridionales
- Las ciudades: Pontevedra y Vigo

G. El Miño inferior

- Miño Inferior

Otero Pedrayo va a recurrir a argumentos de carácter científico para el análisis y la exposición de las ideas que permitan comprender porque se encuentran en estos espacios determinadas másas arbóreas, la evolución de algunas formas geomorfológicas, el crecimiento de la población, las trasnformaciones en la estructura urbana de las ciudades, o el desarrollo de algunos sectores económicos frente al retroceso de otros.

Junto a los argumentos de carácter científico, y teniendo en cuenta que se está hablando de estudios de paisaje, Otero va a utilizar en algunas ocasiones el uso de diversas figuras literarias como las metáforas, las hipérboles, alegorías o adjetivaciones entre otros recursos para explicar con claridad los elementos que componen estos paisajes. Un método utilizado con frecuencia, pues en los estudios de paisaje se pretende mostrar una visión más cercana del mismo haciéndolo más atractivo para el lector, por lo que se recurre en determinados ocasiones a una literatura propia del *rexurdimento galego*, del naturalismo y del romanticismo, los cuales exaltan los valores de la naturaleza, del patrimonio y del arte como refleja en el siguiente fragmento de *Guía de Galicia*:

“El mar lucha en los arcos del litoral bravo, esculpiendo relieves de expresivo titanismo y en los senos de las costas de rías –Mariñas, Rías Bajas– alcanza la perfecta y admirable belleza de la harmonía lograda en la combinación de las formas de mar y de tierra.” (Otero, 1926, ed. 1954, p. 135).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

Para ello, en ocasiones, sigue los pasos empleados por Rosalía de Castro en algunas de sus obras como *La hija del mar* (1859, ed. 2005) ambientada en un entorno rural y apartado de la civilización en la que se describen algunos paisajes gallegos cerca de Finisterre. Otro ejemplo se encuentra en *Cantares gallegos* (1863, ed. 2015), *Follas Novas* (1880, ed. 2012) y *En las orillas del Sar* (1884, ed. 1998), libros de poesías que, entre otras cosas, rinden tributo a los olores, colores y sonidos de los paisajes gallegos. Otro referente será la escritora Emilia Pardo Bazán con los *Pazos de Ulloa* (1886, ed. 2007) o *La madre naturaleza* (1887, ed. 1999) reflejando en ambas novelas el amor y la admiración que Pardo Bazán tenía hacia el paisaje gallego y su profundo conocimiento del ámbito rural, de la botánica y de las formas de vida de sus habitantes.

La literatura, al igual que puede ser la pintura, o incluso el cine y la televisión, se convierte en una fuente a tener en cuenta en los estudios de paisaje, siempre como un recurso complementario que contribuya a reforzar aquello que se está estudiando y demostrando con argumentos científicos, pues este tipo de fuentes son muy susceptibles de ser manipuladas, y suelen representar la visión que su autor tiene de un territorio determinado, que puede ser real, pero también puede ser irreal.

En la obra objeto de análisis de Otero Pedrayo, *Los paisajes y las comarcas gallegas* (1958), el texto científico va a ir revestido en ocasiones de toda esta literatura que se ha comentado en las páginas anteriores, pues se pretende, sin perder el carácter científico y formativo, como ya se ha comentado, reflejar un paisaje cercano, cotidiano y accesible, tanto para investigadores como para todas aquellas personas interesadas en el tema.

A continuación, dentro del conjunto de paisajes que analiza se van a mostrar algunos ejemplos de paisajes de carácter natural y paisajes de carácter urbano. Por un lado, dentro de los paisajes naturales se incluirán aquellos en los que el peso de la geografía física es el más representativo, y por otro lado, los paisajes urbanos, aquellos en los que la geografía humana adquiere mayor relevancia. Hay que recordar, que, aunque hagamos esta clasificación para verlo de una forma más clara, Otero Pedrayo interrelaciona elementos de geografía física y humana entre sí, así como aspectos de la historia, del arte, la etnografía, etc., que permite lograr esa visión global del paisaje.

4.1. Ejemplos de paisaje natural: valles, costas y montañas

Se va a delimitar los paisajes naturales como aquellos en los que la geografía física va a tener el peso más significativo, es decir: aspectos geomorfológicos, climáticos, biogeográficos o hidrogeográficos entre otros, los cuales, en determinadas ocasiones, van a condicionar el desarrollo de ciertas actividades humanas.

Como ejemplos de este tipo de paisaje se encuentra el de la Tierra de Ortiguera, y respecto a la ría de Santa Marta comenta lo siguiente utilizando adjetivos más artísticos que geográficos *“La ría, casi un estuario extensivo, se une a la bahía tapizada de hermosa playa, encuadrada por la silueta fina, un triunfo de escultura litoral. De la Estaca de Bares, y el bloque inclinado del Ortegal, bastión de sierra.”* (Otero, 1958, p.46). En el Valle del Sil, haciendo referencia a los tajos profundos que ha ido provocando el río en la localidad de Puente de Domingo Flórez se habla de la *“sucesión de tesis y antítesis, los tramos holgados, maduros, incluso seniles, de valle, se combinan con los de lucha juvenil contra los plegamientos, en que la noción de valle se deja sustituir por la de cauce heróico.”* (Otero, 1958, p. 61).

Otro ejemplo significativo es el de la Limia, donde se habla de un paisaje en el que el río desciende por las sierras hasta llegar al nivel del mar, forjando a lo largo de sus recorrido un relieve en el que el curso de agua se va encajonando hasta su llegada a Portugal:

“En el puente Liñares comienza el valle de fuerte labor erosiva, tramos heroicos –Fouces e cabaleiros-, rápida atracción sobre las comarcas afluentes. El río busca, desplomándose, el nivel de base y lo encuentra en la costa portuguesa en el admirable y maduro estuario de Ponte do Lima, uno de los paisajes lusitanos celebrados por la Poesía y de gran interés si se lo estudia comparándolo con la desembocadura del Miño y las Rías Bajas...” (Otero, 1958, p. 74).

Como se puede comprobar en la anterior cita, la poesía y la literatura son dos recursos que ya se han empleado con anterioridad en los estudios de paisaje. Un paisaje compuesto de colores, sonidos, sensaciones, sentimientos, vivencias, por personas, animales, árboles, ríos o edificios históricos entre otros elementos:

“Como hecho geográfico ligado al tiempo, se nota claramente el ritmo retardado en el imperfecto circular de las aguas, que en los inviernos acentúan los aspectos lacustres y con ellos el papel de los espolones y colinas rocosas, solar de castillos y de lugares labriegos. Tierra verde, nebulosa, fría, de robledas y aguas muertas, dominio de los ocres y rubios del otoño de montaña, del oro grave de los centenos, tiene la Limia vuelos de aves palustres, una flora propia y hasta como elemento del paisaje nocturno el canto de las ranas.” (Otero, 1958, p.73-74).

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

4.2. Ejemplos de paisaje humano: ciudades, pueblos y personas

Los paisajes con componente más humano van a incluir aspectos relacionados con la geografía humana como son la estructura urbana de las ciudades, las aldeas, los moradores de estos espacios, el sistema agrario, etc., pero además se van a incluir otros elementos que forman parte de estos lugares como son los castillos, los puentes, las iglesias o las propias calles de los pueblos y ciudades.

La organización territorial de la región de Galicia presenta claras diferencias entre el medio urbano, con poblamiento más concentrado, y el medio rural, con poblamiento más disperso. Una distinción que va a repercutir en su morfología, en la estructura de sus viviendas, en la disposición de sus calles y plazas, o en la majestuosidad de los monumentos. Todo ello, elementos que van a influir en la evolución del espacio urbano. Un ejemplo es lo acaecido en la ciudad de Orense donde “*se advierte la división entre barrios viejos, del Sur del núcleo antiguo, y los remozados o nuevos que transforman la disposición aglomerada y crean nuevas vías, obedientes a la atracción del ferrocarril y las márgenes del río.*” (Otero, 1958, p.66). En relación a las ciudades de Santiago de Compostela y Vigo “*La espléndida realidad de Vigo forma la nota quizá más original y considerable de la Galicia del siglo XX, como la creación y perfección del actual paisaje urbano de Santiago lo fue de la época barroca*” (Otero, 1958, p.87).

Santiago de Compostela, capital de la región, es una de las 25 comarcas que establece Otero Pedrayo en esta publicación. El peso político, económico, administrativo, cultural, y social que caracteriza a esta ciudad la convierte en el centro de referencia gallego, y por consiguiente, en un espacio clave del territorio. A pesar de todo, se recurre a los tópicos ya mencionados como el color gris, la lluvia o el viento para describirla

“Se ha calificado de triste y gris la luz de Compostela. Los verdes valles entre cumbres yermas y los grandes conjuntos arquitectónicos crean la luminosidad grave, de reflejos de piedra y prolíjas formas. Acentuada por la lluvia y el viento, expresiva de la singularidad monumental, oscila entre la

luz de la montaña y la de las Rías Bajas. En el contacto de ambos paisajes, levanta Santiago sus torres ordenadoras de horizontes. De un lado, los paisajes severos, grises, de rumbo Lugo y del Tambre; de otro, los valles de la Mahía, promesa de Arosa, con sus pinares y otra gracia lograda en las formas” (Otero, 1958, p.80-81).

Finalmente, destaca el valor de la actividad agraria en el medio rural, un motor de riqueza capaz de generar empleo en la agricultura y la ganadería apoyado

en el papel tan relevante que juega el clima y el medio físico, por lo que se ve la convivencia de lo físico y lo humano

“[...] el valor de los valles de esta Galicia en que, sin embargo, la vida y los pueblos, buscando el sol y las reservas ganaderas, prefieren los flancos abrigados de montaña, las iniciaciones de cañada pratense. Una Galicia de largos y nivosos inviernos y brillantes veranos, en que puebla las cumbres la ganadería trashumante lanar.” (Otero, 1958, p.76-77).

5. CONCLUSIÓN

Otero Pedrayo y Galicia son dos nombres que van asociados y que mantienen un potente y resistente vínculo entre ellos. La pasión, el respeto, la admiración y el amor que el investigador tenía hacia la región donde nació era tan grande, que la mayor parte de su obra estaba ambientada en estas tierras.

Cultivó géneros literarios diversos, pues escribió poesía, teatro y narrativa, y la mayor parte de ellos enmarcados en el ámbito urbano, agrario, rural o natural de Galicia dejando entrever el paisaje correspondiente en cada una de ellas. Por estos y otros aspectos, fue considerado como uno de los mejores humanistas gallegos, pues conocía muy bien el espacio, la cultura, el arte, y sobre todo, a los moradores de estas tierras.

Además de este tipo de obras, Otero Pedrayo fue un reconocido geógrafo español de mediados del siglo XX, llegando a alcanzar la Cátedra de Geografía de la Universidad de Santiago de Compostela, gracias a la publicación de numerosos estudios de geografía general y de análisis geográfico regional, en los que el paisaje jugaba un papel fundamental.

Un paisaje que presentaba características que se repetían en sus investigaciones como era la integración de la geografía física con la geografía humana, pues para poder comprender los procesos que ocurrían en el territorio era necesario interrelacionarlos. Pero Otero iba un paso más allá, y también veía la necesidad de incluir en sus estudios de paisaje otras disciplinas como la historia, la economía, la sociología, la etnografía o el arte, pues cada una de ellas aportaban una serie de valores que permitía comprender de una forma más clara el paisaje, al mismo tiempo que otorgaba una visión más integradora de su conjunto, haciéndolo más íntimo, apreciado, distinguido, entrañable, fácilmente reconocido por las personas, y por lo tanto, más cercano al pueblo.

Aunque basado en argumentos científicos, en algunos de sus trabajos, o en parte de ellos, era frecuente que utilizará un lenguaje con un importante estilo poético debido a la influencia que tuvo en sus estudios y en su formación como persona el romanticismo, el naturalismo y el *rexurdimento galego*. Movimientos en los que el tema de la naturaleza y los elementos que la componen tenían un papel

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

representativo, así como el concepto de identidad y de pertenencia a un territorio. Todo ello, peculiaridades que suelen verse con frecuencia en sus investigaciones y que se convierten en señas características de su carrera profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bullón, T. (2008). Los paisajes de Madrid. Comentario sobre un texto inédito de Manuel de Terán Álvarez. *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, 76, 197-211.

Cabo, A. (1988). Naturaleza y paisaje en la concepción geográfica de Manuel de Terán. En J. Gómez et al. (Coord.), *Viajeros y paisajes* (pp. 135-150). Madrid: Alianza.

Calvo, F. (1975). *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, D.L.

Canales, G. (2010). Situación actual y perspectivas de futuro de un paisaje cultural: la Huerta del Bajo Segura (Alicante). En F. Leco (Coord.), *Territorio, paisaje y patrimonio rural* (pp. 1-14). Cáceres: Universidad de Extremadura y Asociación de Geógrafos Españoles.

Casas, J.M. (1944). *La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta valenciana*. Madrid: Instituto Juan Sebastián Elcano.

Casas, J.M. (1978). D. Ramón en el recuerdo y en el afecto. En Universidad de Santiago de Compostela (Coord.), *Miscelánea de Geografía de Galicia en homenaje a Otero Pedrayo* (pp. 33-38). Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago.

Convenio Europeo de Paisaje (2000): Disponible en: http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf

De Castro, R. (1859, ed. 2005). *La hija del mar*. Madrid: Akal.

De Castro, R. (1863, ed. 2015). *Cantares gallegos*. Madrid: Cátedra.

De Castro, R. (1880, ed. 2012). *Follas novas*. Santiago de Compostela: El patito editorial.

De Castro, R. (1884, ed. 1998). *En las orillas del Sar*. Madrid: Ediciones libertarias.

Delgado, B. y Ojeda, J.F. (2009). La comprensión de los paisajes agrarios españoles. Aproximación a través de sus representaciones. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 93-126.

Dulin, N. (1989). Análisis comparativo del paisaje en Chateaubriand y Otero Pedrayo. En F. Lafarga (Ed.), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (pp. 83-88). Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.

Folch, M. (2007). El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación postmoderna. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pp. 136-159). Madrid: Biblioteca Nueva.

García, J. (2002). *Territorio y nacionalismo. La construcción geográfica de la identidad gallega*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

García, J. (1974). *Los paisajes agrarios de la España Atlántica*. Valladolid: Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid.

Gómez, J. (1988). *Viajeros y paisaje*. Madrid: Alianza.

Gómez, J. (Dir.) (1999). *Los paisajes de Madrid: naturaleza y medio rural*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

El paisaje de Galicia desde la perspectiva de Otero Pedrayo: la interdisciplinariedad y la influencia del romanticismo

Humbert, A. (2000). Rural landscapes in the late 20th century. *Historiens et geographes: revue de l'Association des Professeurs d'Histoire et de Géographie de l'Enseignement Public (APHG)*, 370, 323-334.

Humbert, A. (2013). Las transformaciones de los paisajes agrarios de España: Una perspectiva desde el aire. En F. Molinero (Coord.), *Los paisajes agrarios de España. Tomo I* (pp. 25-41). Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

López, A. (2009). Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 127-152.

Martínez, E. (1998). *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Madrid: Caja Madrid.

Mata, R. y Sanz, C. (Dirs) (2003). *Atlas de los paisajes de España*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2004). *Atlas de la España Rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2011). *Los paisajes agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

Molinero, F. et al. (Coords.) (2013). *Los paisajes agrarios de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

Ortega, N. (2004). Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje. En N. Ortega (Ed.), *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional* (pp. 9-47). Soria/Madrid: Fundación Duques de Soria/Universidad Autónoma de Madrid.

Ortega, N. (2009). Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1963). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 25-49.

Otero, R. (1926, ed. 1954). *Guía de Galicia*. Vigo: Galaxia.

Otero, R. (1930, ed. 1982). *Ensaio histórico sobre a Cultura Galega*. Vigo: Galaxia.

Otero, R. (1958). Paisajes y comarcas gallegas. En M. Terán (Coord.), *Geografía de España y Portugal. Tomo IV, 1ª parte* (pp. 46-92). Barcelona: Montaner y Simón, S.A.

Otero, R. (1966, ed. 2004). *Una historia del arte universal*. Vigo: Galaxia.

Otero, R. (1978). *Galicia. Una cultura de occidente*. Madrid: Everest.

Pardo, E. (1886, ed. 2007). *Los pazos de Ulloa*. Madrid: Espasa-Calpe.

Pardo, E. (1887, ed. 1999). *La madre naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Silva, R. (2010). Tratamiento normativo de los paisajes agrarios españoles. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 30, 1, 119-138.

Terán, M. (Coord.) (1958). *Geografía de España y Portugal. Tomo IV, 1ª parte*. Barcelona: Montaner y Simón, S.A.

Universidad de Santiago de Compostela (1978). *Miscolánea de Geografía de Galicia en homenaje a Otero Pedrayo*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones DE LA Universidad de Santiago.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

Autobiographical tendency of Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, mother and literary model

PATRICIA ARIAS CHACHERO

Fundación Otero Pedrayo

Recibido: 28/09/2017. Aceptado: 30/10/2017

Cómo citar: Arias Chachero, P. (2017). Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario. *Nudos* 2(1), pp. 50-61.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2017.50-61>

Resumen: Eladia Pedrayo Ansoar, madre del escritor Ramón Otero Pedrayo, sirve de modelo a dos importantes personajes femeninos en su obra literaria, doña María en *Arredor de si* (1930) y doña Ramona en *Os camiños da vida* (1928).

Abstract: Eladia Pedrayo Ansoar, the mother of the writer Ramón Otero Pedrayo, serves as a model for two important female characters in his literary work, Mrs. María, in *Circling* (1930) and Mrs. Ramona, in *The ways of the life* (1928).

Palabras clave: Ramón Otero Pedrayo, Eladia Pedrayo Ansoar, modelos literarios, *Arredor de si*, *Os camiños da vida*.

Keywords: Ramón Otero Pedrayo, Eladia Pedrayo Ansoar, literary models, *Circling*, *The ways of the life*.

1. INTRODUCCIÓN

Las personas que trataron en vida a Ramón Otero Pedrayo conocían el especial vínculo que lo unía a su madre. Hijo único, huérfano de padre cuando iniciaba la adolescencia, mantuvo a lo largo de toda la vida, una relación estrecha y ciertamente particular con su progenitora. Buena muestra de ello serán los viajes en el Castromil de Santiago de Compostela a Trasalba para pasar con ella los fines de semana, mientras ejerce como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad compostelana, entre 1950 y 1958; o la segunda visita a América, en el 56, ignorada por algunos de los principales biógrafos del escritor precisamente porque decidió ocultársela a su madre que, nonagenaria, seguía con honda preocupación sus continuadas ausencias.

En Trasalba recuerdan a doña Eladia como una mujer de carácter, emprendedora y fuerte, que daba órdenes y tomaba decisiones sin dudar. Era a ella a quien se dirigían campesinos y vecinos para solicitar, comprar o vender cualquier cosa relacionada con la casa de labranza que poseían en este pueblo ourensano. Mientras la madre tuvo salud poco se preocupó su hijo de la economía doméstica. Por la boca de ella iba sabiendo él de la venta del vino, de las cosechas y los rendimientos de los alquileres de las tierras. Incluso en los tempos más difíciles, entre 1937 e 1948, años en los que el intelectual, suspendido de empleo y sueldo, no aporta ingreso ninguno a la economía familiar, fue ella quien se encargó de estas cosas.

Tal vez fuesen la fortaleza y la decisión las principales virtudes que el hijo admiraba en la madre, tal vez respetase la capacidad de asumir el gobierno de la casa y la responsabilidad del bienestar del núcleo familiar o quizás valorase especialmente la inteligencia que necesariamente subyace tras el gobierno de una gran casa rural, con jornaleros, animales e importantes extensiones de cultivo; lo cierto es que el afecto y fascinación eran públicos y notorios en vida del escritor.

Probablemente por esto la eligió como modelo literario a la hora de trazar determinado tipo de personajes femeninos. Nos referimos fundamentalmente a doña María, la madre de Adrián Solovio en las páginas de *Arredor de sí*, e-y a doña Ramona, la tía de Paio Soutelo en *Os camiños da vida*. En el presente trabajo intentaremos justificar como ambas están, por lo menos en parte, inspiradas en Eladia Pedrayo.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

2. ELADIA PEDRAYO ANSOAR, ALGUNAS PINCELADAS BIOGRÁFICAS

La madre de Ramón Otero Pedrayo se llamaba Eladia Ramona Pedrayo Ansoar. Había nacido el 18 de febrero de 1859 en una de las solemnes casas de piedra que bordean la plaza Mayor de Ourense. Era hija de un prestigioso abogado, Ramón Pedrayo Silva, y de Antonia Ansoar Rañoy, que fallecerá seis años después del nacimiento de la niña, con apenas 38, dejando cuatro huérfanos. Un niño, Ricardo, que tenía 8 años y tres niñas, María de las Nieves de 7, Eladia y la pequeña Lucila que había cumplido dos.

Muchos son los escritos en los que Otero Pedrayo recuerda la solemnidad y la seriedad que se respiraba en la casa familiar del abuelo materno. En "A ponte do pasatempo" uno de los cuentos de *Entre a vendima e a castañeira* (1957), leemos:

"As palabras do vello fixéronme lembrar unha conversa moi antiga escoitada por mim sendo moi neno ó meu avó, que era avogado e de moita sona na praza Maior de Ourense. Tiña despacho pola traseira da casa, con fiestra enreijada á triste praza da Esperanza, que fora moitos séculos adral e cemiterio da igrexa de Santa María la Madre. Inzábase de sombras o despacho ateigado de vellos libros, viñan dubidosas badaladas, quizais da igrexa de San Francisco. As cousas faladas por meu avó con outro vello moi fateado non eran tampouco para aledar o corazón dun pobre rapaciño"¹ (Otero Pedrayo 1990: 66).

Parece razonable pensar que Eladia y sus hermanos crecieron en un ambiente culto y acomodado en el que intuimos que la figura materna estaría dolorosamente ausente. Poco sabemos realmente de esa abuela pero, si le hacemos caso al escritor, fue una gran aficionada a la música y a la poesía. Precisamente por eso al releer en *La vocación de Adrián Silva* (1988) la descripción de la habitación de la difunta esposa de don Bernardo, tío y protector del protagonista, residente en un inmueble claramente inspirado en el de la plaza Mayor, la asociamos a esa abuela que ni madre ni nieto llegaron a conocer realmente:

"La mantenía igual que el día de la muerte de su joven esposa. Una tenue capa de polvo decoraba el clave que aún ostentaba en los candeleros de su atril dos velas amarillas medio consumidas flanqueando la partitura abierta

¹ Las palabras del viejo me hicieron recordar una conversación muy antigua escuchada por mí siendo muy niño a mi abuelo, que era abogado y de mucha fama en la plaza Mayor de Ourense. Tenía despacho por la parte trasera de la casa, con ventana enrejada a la triste plaza de la Esperanza, que había sido durante muchos siglos atrio y cementerio de la iglesia de Santa María la Madre. Se llenaba de sombras el despacho atestado de viejos libros, venían dudosas campanadas de la iglesia de San Francisco. Las cosas habladas por mi abuelo con otro viejo muy trajeado no eran tampoco para alegrar el corazón de un pobre chiquillo.

de "Il Re pastore de Mozart". Sólo muy de tarde en tarde se franqueaban por unos momentos al sol, al claro ámbito de grises y blancos de la Plaza Mayor, las ventanas de la sala clausurada" (Otero Pedrayo 1949: 28).

Suponemos que Ramón Pedrayo Silva, el abuelo materno, debía de ser un hombre ocupado que delegaría en familiares y trabajadoras domésticas la educación de sus cuatro hijos pequeños. Así parece sugerirlo, cuando menos, la intensa actividad que desarrolla a lo largo de los años como presidente de la Academia de Jurisprudencia, Decano del Colegio de Abogados, militante en el Partido Conservador y presidente de la Diputación ourensana.

Con 24 años Eladia se casa con Enrique Otero Sotelo, un joven natural de Trasalba, a pocos quilómetros de Ourense, médico altruista y diputado comprometido que seguramente habría tratado a Ramón Pedrayo Silva, su futuro suegro, en las reuniones de la Diputación. Antes de mudarse a la casa de la calle de la Paz, donde nacería su primogénito, el matrimonio vivirá en la calle Reza y en la del Progreso, a las que Eladia, acostumbrada a vivir en la parte vieja de la ciudad, no llegará a acostumbrarse. En el Progreso, frente a la actual Subdelegación del Gobierno, vivió con ellos Ramona Sotelo Puga, la mayorazga de la casa de Trasalba, hermana de Vicenta, abuela paterna del escritor, a quien dejará mejorada.

Ya en la calle de la Paz, Eladia, que tardó seis años en llevar a buen puerto un embarazo, cría a su delicado y deseado hijo entre todo tipo de mimos y atenciones. En el piso de abajo viven los padres de Vicente Risco. Antonia Agüero Álvarez, la madre, se convierte en amiga fiel y confidente. Juntas educan a los niños, amigos inseparables aunque Vicente tenga cuatro años más que Ramón. Después de cenar, mientras los maridos acuden a la tertulia del Liceo, Antonia sube a casa de los vecinos para compartir conversaciones y labores de costura.

Hablando de Risco, dirá Otero:

“Somos da mesma xeración e cidade, nados na mesma casa, de familias entramas cinguidas por antiga e fidalga amizade, non desemellantes nos fitos derroteiros dos nosos estudos, nos tempos millores das nosas vidas xuntos na mesma xurdia adicación votiva²” (Otero Pedrayo 1969: 61).

En la primavera de 1904, cuando nuestro escritor acaba de cumplir los 16 años, la tragedia sacude a su familia. Muere el padre dejando viuda y huérfano desamparados. La *señorita*, educada con mimo en la plaza Mayor, debe entonces

² Somos de la misma generación y ciudad, nacidos en la misma casa, de familias unidas por antigua e hidalga amistad, no desiguales en los hijos derroteros de nuestros estudios, en los tiempos mejores de nuestras vidas juntos en la misma pujante dedicación votiva.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

hacerse cargo de la casa y de las fincas de la aldea de Trasalba, único legado del esposo y fuente principal de ingresos para la reducida familia. El propio escritor, en el segundo volumen de sus memorias, relata la dureza de aquellos primeros instantes:

“Miña nai, nas pouzas de sufrir de entrañas arrincadas, de póna mestra da vida esgazada con tenros zumes á friaxe, trabábase diante o problema dun capital de terras e rendas, un mundo labrego inzado de usos e malicias, traballos madrugueiros, e loita coa encovada ou estralante picardía e raposería paisana. Tiña ben logo de representar o papel de ama, ó tempo falangueira e señora, sempre moi sobre si, pois mil fíos de arañeira se tecían arredor das nabeiras, dos froitos en cada sazón cumpridos. Había de cavilar nas decotas ó seu tempo das carballeiras, nos cadabullos e roleiros dos eidos a caseiro, sempre medrados a mantenta, nas labouras custosas das viñas, consumición de cartos, nugalla dos xornaleiros³” (Otero Pedrayo 2015: 54).

No debió de ser fácil para ella ganarse el respeto de caseros y trabajadores de la casa. Poco podía saber en aquel momento del gobierno de las tierras, de la administración y pago de los trabajos agrícolas, y debieron ser muchas las ocasiones en las que se tuvo que enfrentar a las picardías e intentos de engaño de campesinos y vecinos. La ausencia de marido y la existencia de un hijo adolescente a quien era necesario garantizar el futuro, son la firme base sobre la que se sustenta la actuación de la mujer.

“Sentiu rular arredor un mundo estranxo. Había de sostelo no seu vieiro, non deixar que a xugada gurrase, que o suco brandeara. Foi un medo curto. Unha forza mantívoa xa desde aquel verán: o amor. Gobernando ben a herencia do fillo, cumplía o voto e o mandado do esposo e fortificá o porvir do fillo só. Despoixa de cada disposición -de carro, seitura do pan, entoxa ben feita das viñas, arranxo das paredes, de cotas, procurar de criados ou xornaleiros- a miña nai pechando os ollos, coutando as bágoas, recibía os

³ Mi madre, en el descanso del sufrir de entrañas arrancadas, de rama maestra de la vida desgajada con tiernos zumos a la frialdad, se turbaba ante el problema de un capital de tierras y rentas, un mundo labriego lleno de usos y malicias, trabajos madrugadores, y lucha con la encovada o estallante picardía y raposería paisana. Tuvo enseguida que representar el papel de ama, al mismo tiempo charlatana y señora, siempre muy suya, puesto que mil hilos de araña se tejían alrededor de las fincas, de los frutos en cada sazón madurados. Tenía que pensar en las podas a su tiempo de los robledales, en el arado de los campos con caseros, siempre aumentados a propósito, en las labores costosas de las vides, consumo de cuartos, pereza de los jornaleros.

parabéns do esposo: "Así haría mi Enrique" era a fórmula do seu sistema e o seu só merecemento⁴" (Otero Pedrayo 2015: 54-55).

El recuerdo del abuelo paterno, abogado de renombre, sirve también de ayuda en la compleja tarea que se autoimpone Eladia:

"A miña nai decatouse animada polo espírito do seu pai, bo e rexo letrado xusticeiro. Tiña de levar cada ano a bo porto aquela escuadra de nabeiras e toxais, rendas, soutos e viñas. Foi a bo prezo de bágoas. Sóubose imponer polo bo coñecemento das angueiras e os valores. Ben logo se decataron caseiros, cachicáns, xornaleiros e marchantes non ser doado encalatrar a unha dona que enxergaba dereito as intencións, e atinaba coma un cabaleiro na rapa dun ferrado⁵" (Otero Pedrayo 2015: 56).

3. ELADIA PEDRAYO ANSOAR, PERSONAJE LITERARIO

Esta mujer, aún joven, viuda, con un hijo a su cargo, que asume la obligación de poner orden en una gran casa labriega que es el sustento de la familia, se convierte, como anunciamos, en el modelo literario de dos grandes personajes femeninos oterianos. Doña María, la madre de Adrián Solovio en *Arredor de sí*, y doña Ramoniña, la tía de Paio Soutelo, el estudiante de *Os camiños da vida*. Existen, evidentemente, notables diferencias entre ellas pero ambas responden a un modelo común: mujer luchadora y decidida que no es subsidiaria de ningún varón y que actúa movida por intereses personales en beneficio de un descendiente. Son mujeres fuertes y firmes, personajes bien trazados que influyen en el protagonista y que, desde un segundo plano, sustentan y supervisan la maduración del joven.

Probablemente sea doña María, también viuda, la que más se aproxima a la realidad de Eladia Pedrayo en aquellos primeros años de soledad y vida en la aldea:

⁴ Sintió rodar a su alrededor un mundo extraño. Había que sostenerlo en su camino, no dejar que la yunta forcejease, que el surco cediese. Fue un miedo de poca duración. Una fuerza la mantuvo ya desde aquel verano: el amor. Gobernando bien la herencia del hijo, cumplía el voto y mandado del esposo y fortalecía el porvenir de su hijo único. Después de cada disposición -acarrear, siega del trigo, entojado bien hecho de las viñas, arreglo de las paredes, de cotas, busca de criados o jornaleros- mi madre cerrando los ojos, aguantando las lágrimas, recibía la enhorabuena de su esposo: "Así haría mi Enrique" era la fórmula de su sistema y su único merecimiento.

⁵ Mi madre se sintió animada por el espíritu de su padre, buen y firme letrado justiciero. Tenía que llevar a buen puerto aquella escuadra de nabales y tojales, rentas, sotos y viñas. Pagó con el precio de sus muchas lágrimas. Se supo imponer por el buen conocimiento de los quehaceres y los valores. Muy pronto se dieron cuenta los caseros, capataces, jornaleros y marchantes que no era fácil engañar a una señora que divisaba bien las intenciones, y acertaba como un caballero en la rapa de un ferrado.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

“A nai, aínda nova, atafégase na casa. Sobe, baixa, berra coas criadas, conta e reconta as galinhas tan inquietas que nunca sabe cantas son⁶” (Otero Pedrayo 1988: 34).

Como doña Eladia, doña María:

“A señorita fíxose señora labrega. A onda vibradoira da campía foille inspirando, día tras días, sazón tras sazón, outra idea do vivir. ¿Que forma más digna e cristiana, que produtos más seguro? Comeza a despreciar os traballos e as obrigas noxentas, mecánicas, da cidade que fai aos homes servos. “A casa ben guiada dará para manterte, aínda que tomes estado e críes familia. Podes vivir como un señor sen deber un chavo a ninguén. Polo pronto un aníño comigo, ¿que mellor ledicia para min?⁷” (Otero Pedrayo 1988: 180).

La madre de Otero y el personaje literario comparten además otra circunstancia. Ambas tienen bajo su responsabilidad el cuidado de la suegra anciana:

“A ela, a aboa, chámanlle *a señora*, e a dona María *señorita*. Dona María ten pra a sogra moita bondade e consideración. Mais ás veces dí que a xente da aldea é xente ruín. Desagradecida, marmuradora, contilleira, aarenta, mentireira. Terá ou non terá razón. Contodo hai cousas que se non deben dicir⁸” (Otero Pedrayo 1988: 35).

Ramona, la hija soltera de Xosé María Puga en *Os camiños da vida*, difiere un poco de doña María y doña Eladia. Ella no tiene hijos, y si gobierna con mano firme la hacienda, lo hace pensando en el futuro y bienestar de su sobrino:

⁶ La madre, aún joven, se atarea en la casa. Sube, baja, grita con las criadas, cuenta y recuenta las gallinas tan inquietas que nunca sabe cuántas son.

⁷ La señorita se hizo señora labriega. La onda vibradora de la campiña le fue inspirando, día tras días, sazón tras sazón, otra idea del vivir. ¿Qué forma más digna y cristiana, qué productos más seguros? Comienza a despreciar los trabajos y las obligaciones repugnantes, mecánicas, de la ciudad, que hace a los hombres siervos. “La casa bien guiada dará para mantenerte, aunque que tomes estado y críes familia. Puedes vivir como un señor sin deber un chavo a nadie. Por lo de pronto un año conmigo, ¿qué mejor alegría para mí?

⁸ A ella, a la abuela, la llaman *la señora*, y a doña María *señorita*. Doña María tiene para la suegra mucha bondad y consideración. Pero a veces dice que la gente de la aldea es gente ruin. Desagradecida, murmuradora, cuentista, avariciosa, mentirosa. Tendrá o no tendrá razón. Con todo hay cosas que no se deben decir.

“Gracias a ella non se inzaban as toxeiras en tódolos eidos da casa. Erguíase pra lle dar a parva ós homes e ca pinga de augardente espetáballes unhas instruciós tan ben faladas, que os homes traballaban a rego, sabendo que había na casa quen entendía de labranza. Idea súa fora a de romper o monte da Córrega pra sementar uns ferrados de centeo, que sempre compre na casa⁹” (Otero Pedrayo 1978: 96-97).

Conforme avanza la novela, la tía de Paio Soutelo deja ver su hastío:

“O goberno da casa, ás vegadas, xa lle parecía noxento. Sempre loitando con raposerías, aduviñando os pensamentos dos paisanos pra saber a verdade das cousas, contentando a uns, rifando cos outros, recollendo ingratitudde dos desleigados afeitos a comer o compango da casa¹⁰” (Otero Pedrayo 1978: 206).

Imagina un futuro descansado y confía en que cuando el sobrino esté instalado y se valga por sí mismo, será él quien se ocupe del bienestar y de la administración de la casa:

“Cando o Paio carrete bos cartos xa non me privaréi de ir tódolos anos polo vran ás augas. Era a soila lembranza de que gozaba a señorita¹¹” (Otero Pedrayo 1978: 205).

El propio Paio participa de ese deseo que considera de justicia:

“Il gobernaría todo, estudiaría pra conquerir unha posición e sacar da aldea á tía e á doce naicíña. Ben gañado tiñan un acougo pra vellez¹²” (Otero Pedrayo 1978: 185).

⁹ Gracias a ella no se plagaban de tojales todos los campos de la casa. Se levantaba para darles la parva a los hombres y con la gota de aguardiente les lanzaba unas instrucciones tan bien dichas, que los hombres trabajaban por el buen camino, sabiendo que había en casa quien entendía de labranza. Había sido idea suya la de roturar el monte de la Córrega para sementar unos ferrados de centeno, que siempre son necesarios en la casa.

¹⁰ El gobierno de la casa, a veces, ya le parecía repugnante. Siempre luchando con raposerías, adivinando los pensamientos de los paisanos para saber la verdad de las cosas, contentando a unos, discutiendo con otros, recogiendo ingratitud de los descastados acostumbrados a comer el companaje de la casa.

¹¹ Cuando Paio carrete buenos cuartos ya no me privaré de ir todos los años en verano a las aguas. Era el único recuerdo del que gozaba la señorita

¹² Él gobernaría todo, estudiaría para conseguir una posición y sacar de la aldea a la tía y a la dulce madrecita. Bien ganado tenían un descanso para la vejez.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

La fortaleza de las mujeres, que en el caso de doña Ramoniña llega incluso a tener un sesgo casi despectivo, se justifica en la necesidad que tienen de imponerse en un mundo difícil y complejo, el mundo labriego.

“Non, o que é muller tan gobernante como a doña Ramona non se atopaba en catro auntamentos. Nas súas mans frolecían os eidos, medraban as facendas, arranxábanse todalas cuestiós. Prós paisanos era a verdadeira señora. Ademais de imporse polo seu superior talento era a maorazga, a dona. Tiña a franqueza do pai e por riba un fino senso das cousas¹³” (Otero Pedrayo 1978: 141).

Por otra parte, Ramona Puga debe superar la situación ruinosa en la que su padre, el liberal Xosé María, ha dejado la casa y el patrimonio. Ni Eladia Pedrayo ni la madre de Adrián Solovio, parten de una situación tan negativa como Ramona:

“Con ela non había chafallada que valese. Sabía ler na frente dos labregos. Que unha débida do pai chegaba á termo; sempre tiña unha peza de toxo pra vender, ou unha boa leitada pra mandar á feira. Dábase con todos¹⁴” (Otero Pedrayo 1978: 141).

Es importante indicar que este personaje podría muy bien estar inspirado en la hermana mayor de Vicenta Sotelo Puga, abuela paterna de Otero Pedrayo, de quien hablamos al comienzo de este epígrafe. En este esquema fraternal se inspira con evidencia nuestro autor no sólo cuando escoge los apellidos de los personajes literarios, sino también cuando traza sus biografías. Rosalía es el trasunto de la abuela paterna si tenemos en cuenta que ambas se casan con un capitán militar que había servido a las órdenes de Espartero y que si, en la ficción, Antonio conoce a Rosalía en el entierro de la “fidalguía dos Sistís”, parece que en la realidad, los abuelos del escritor –Antonio y Vicenta– se habían conocido en el pazo de Ramirás, no muy lejos de Trasalba.

La entereza y el esfuerzo de este tipo de mujeres va a ser una constante en la obra oteriana. Ante la evidencia de que el pazo de la Pedreira está destrozado y abandonado, la voz narrativa comenta:

¹³ No, lo que es mujer tan gobernante como doña Ramona no se encontraba en cuatro ayuntamientos. En sus manos florecían los campos, crecían las haciendas, se arreglaban todas las cuestiones. Para los paisanos era la verdadera señora. Además de imponerse por su superior talento era la mayorazga, la señora. Tenía la franqueza del padre y por encima un fino sentido de las cosas.

¹⁴ Con ella no había chapuza que valiese. Sabía leer en la frente de los labriegos. Que una deuda del padre llegaba a término; siempre había una pieza de tojo para vender, o una buena cantidad de leche para mandar a la feria. Se daba con todos.

“Somentes algún vello ou algún montón de farrapos de vella, de aquiles que se xuntaban pra tomaren a raxeira na eira de mallar, falaban adispacido ser das cousas do pazo no tempo das patronciñas vellas. Inda que foran mulleres, gobernaban con tino e nada se lles escapaba nas cousas de terras, rendas, arranxo da matanza, disposición dos criados e dos xornaleiros¹⁵” (Otero Pedrayo 1978: 94).

Continuando con nuestro análisis, comprobamos como en ambos casos - doña María y doña Ramona- la mujer envuelta en la vida cotidiana del pueblo, se convierte en el soporte del joven estudiante. Será responsabilidad de ellas el bienestar y la formación del varón. Una y otra simbolizan así la entrega de la mujer, el rol femenino del cuidado a los otros.

“Estudia, meu fillo. Faite home. Non deixes ningunha ocasión para brillar pola intelixencia. Túa nai está aquí para coidar de todo. Ningunha cousa che fallará¹⁶” (Otero Pedrayo 1888: 130).

En Toledo, después de decidir que no se va a presentar al primer examen de las oposiciones, rompiendo así el trato materno-filial, Solovio piensa, con cierto remordimiento, en su madre, lejos, ocupada en el pueblo:

“¿Que faría a naiciña naquela hora? Poida que sufrixe algún disgusto cos labregos. Andaría de aquí para acolá coidando da avoa, afanándose por administrar ben¹⁷” (Otero Pedrayo 1988: 103-104).

Es importante recordar que, como Adrián Solovio, Ramón Otero Pedrayo pasó largos años formándose en la capital de España. Primero cursando Filosofía y Letras y Derecho y más tarde preparando las cátedras que le permitirían dar clase en el instituto. Nunca ocultó que la elección de los estudios y el lugar donde estos se habían de cursar, tenía mucho que ver con su madre:

¹⁵ Solamente algún viejo o algún montón de harapos de vieja, de aquellos que se juntaban para tomar el rayo de sol en la era de mallar, hablaban despacito del ser de las cosas del pazo en el tiempo de las patroncitas viejas. Aunque fueran mujeres, gobernaban con tino y nada se les escapaba en las cosas de las tierras, rentas, arreglo de la matanza, disposición de los criados y de los jornaleros.

¹⁶ Estudia, hijo mío. Hazte hombre. No dejes pasar ninguna ocasión para brillar por tu inteligencia. Tu madre está aquí para cuidar de todo. Ninguna cosa te faltará.

¹⁷ ¿Qué haría la mamaíta en aquella hora? Puede que sufriese algún disgusto con los labriegos. Andaría de aquí para allá cuidando de la abuela, afanándose por administrar ben.

Tendencia autobiográfica de Ramón Otero Pedrayo: Eladia Pedrayo Ansoar, madre y modelo literario

“Propuxen a miña nai Salamanca. Tamén aló podíaa compracer seguindo os cursos de Dereito. Chamábame a cadeira, ben de mañá, de don Miguel de Unamuno. E nel a lección de vontade [...]. A miña nai, coa idea para min dunha carreira política e social, quixo sempre Madrid. E tamén Moreno López. Pensaba nos seus amigos da Institución. Agardaba para min unha lucidía e serea sona no profesorado liberal¹⁸” (Otero Pedrayo 2015: 83).

El vínculo entre la madre y el hijo tanto en la ficción literaria como en la realidad, sostiene la comunicación habitual mediante frecuentes epístolas. En *Lembranzas do meu vivir II*, Otero confesa:

“Gárdanse na miña casa centos de cartas, á miña nai no papel do Ateneo. Desde os primeiros días do outono de 1905 escribín a miña nai, estando fóra, todos os días. Gustaba de depositar a carta nos estancos - o da calle do Prado onde bulía conversa, no pequeneiro do Ánxel, sempre ateigado de xente da calle de Alcalá, a carón do Lyon d’Or, depoixa decorado por Romero Torres¹⁹” (Otero Pedrayo 2015: 202).

Las epístolas literarias tienen como modelo evidente las reales, puede comprobarse, si no, la semejanza entre este fragmento tomado de *Arredor de sí y cualquiera de las recogidas entre las casi 1400 cartas cruzadas entre madre e hijo* publicadas bajo el título de *Cartas á nai* (2007).

“Chegaban da ribeira galega as cartas de doña María ateigadas de feitiños miudos da aldea: o solano queimaba as viñas, rubía o prezo dos xornales, sería preciso botar un piso novo na sala do sul²⁰” (Otero Pedrayo 1988: 143).

¹⁸ Le propuse a mi madre Salamanca. También allí la podía complacer siguiendo los cursos de Derecho. Me llamaba la catedra, bien temprana, de don Miguel de Unamuno. Y en él la lección de voluntad [...]. Mi madre, con idea para mí de una carrera política y social, quiso siempre Madrid. Y también Moreno López. Pensaba en sus amigos de la Institución. Esperaba por mí una lucida y serena fama entre el profesorado liberal.

¹⁹ Se guardan en mi casa cientos de cartas, a mi madre, en el papel del Ateneo. Desde los primeros días del otoño de 1905 escribí a mi madre, estando fuera, todos los días. Me gustaba depositar la carta en los estancos - el de la calle del Prado donde rebullía la conversación, en el pequeñito del Ánxel, siempre lleno de gente de la calle de Alcalá, al lado del Lyon d’Or, después decorado por Romero Torres.

²⁰ Llegaban de la ribera gallega las cartas de doña María llenas de los hechos pequeños de la aldea: el solano quemaba las viñas, subía el precio de los jornales, sería necesario poner un piso nuevo en la sala del sur.

Una gran brecha se abre entre los personajes literarios comentados y Eladia Pedrayo Ansoar. Ella cuidó de las fincas y las rentas de Trasalba durante toda su vida, lo hizo informando y aconsejándose con su hijo pero era ella quien decidía y gobernaba el patrimonio. Cuando falleció, con 98 años cumplidos, su hijo, catedrático en la Universidad a punto de jubilarse, nunca había tenido que preocuparse seriamente de cosechas, vendimias, alquileres o asuntos semejantes. No sabemos si Paio Soutelo y Adrián Solovio llegan o no a sustituir a los personajes literarios analizados, pero sí sabemos con seguridad que Otero Pedrayo solo lo hizo cuando no tuvo más remedio, a partir del 4 de febrero de 1957, fecha de la muerte de Eladia Pedrayo Ansoar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Otero Pedrayo, R. (1949). *La vocación de Adrián Silva*, Editorial Moret, A Coruña.

Otero Pedrayo, R. (1978). *Os camiños da vida*, Vigo, Galaxia.

Otero Pedrayo, R. (1988) *Arredor de si*, Vigo, Galaxia.

Otero Pedrayo, R. (1990) *Entre a vendima e a castañeira*, Vigo, Galaxia.

Otero Pedrayo, R. (2007) *Cartas á nai*, Vigo, Galaxia.

Otero Pedrayo, R. (2015) *Lembranzas do meu vivir II. Os tempos da universidade. Madrid, 1904-1912*, Vigo, Galaxia.

Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo

About the steps of *nós*. A film approach to *Pelerinaxes* by Don Ramón Otero Pedrayo

SIMONE SAIBENE

REPORTAJE GRÁFICO: IVÁN FERNÁDEZ / IAGO GONZÁLEZ

Cineasta

noveolasproducciones@gmail.com

Recibido: 1/10/2017. Aceptado: 30/10/2017

Cómo citar: Arias Chachero, P. (2017). Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica sobre *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo, pp. 62-73.

DOI: 10.24197/nrtstdl.2.2017.62-73

FICHA TÉCNICO-ARTÍSTICA

Título original: PELERINAXES

Dirección y guión: Simone Saibene; *Fotografía*: Jairo Iglesias; Con Carmen Méndez, Isabel Risco, Xoel Yáñez, Alfonso Míguez, Ruth Sabucedo; *entrevistados (por orden de aparición)*: Patricia Arias Chachero, Susana Reboreda Morillo, Valentín Carrera, Luis Martínez Risco, Alberto Allegue Leira, Pablo Gallego Picard, Laura Tato Fontañá, Carme Fernández Pérez-Sanjulián; *música*: Daniel Minimalia, Ruxe Ruxe, MCarballo, O Sonoro Maxín, Elena Domínguez, Miguel Álvarez; *sonido en directo y posproducción*: Amaro Rúa Lago; *montaje*: Jairo Iglesias, Simone Saibene; *vestuario*: Natalia Cordo; *maquillaje*: Esther Figueirido.

Producción: Noveolas Producciones. Con el apoyo de Deputación de Lugo – Area de Cultura y la colaboración de Fundación Otero Pedrayo e Fundación Vicente Risco.

Distribución: Noveolas Producciones;

Idioma: Galego; *duración*: 74'; *año*: 2016.

En la edición del DVD-libro publicado por la Editorial Galaxia están presentes textos de Víctor Freixanes, Simone Saibene, Ángel Suanzes, Pablo Gallego Picard, Marta Gómez González, Patricia Arias Chachero, Alberto Allegue Leira, Valentín Carrera e Isabel Risco. Además de contenidos especiales, making off del film, y subtítulos en español, inglés y francés.

Enlaces de intereses: www.facebook.com/noveolas - www.twitter.com/noveolas



Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo

En mi profesión hay que estar siempre activos. Los tiempos muertos, como en las películas, no siempre producen obras maestras como *Paisaje en la niebla* (1988) de Angelopoulos o *La aventura* (1960) de Antonioni, films que no podrían existir sin estos momentos de inacción. En realidad, la mayoría de las veces los tiempos muertos son un problema, un lastre. Así, en el 2013, antes de acabar el montaje de *9 olas* ya estaba, entre otras, barajando la idea de hacer una película sobre *Pelerinaxes*, el libro que Otero Pedrayo escribió en el 1927 y que habla del camino que ese año él, Vicente Risco y Ben-Cho-Shey hicieron desde Ourense hasta San Andrés de Teixido, cruzando casi en línea recta las provincias de Ourense, Lugo y A Coruña.

Llevo fascinado por la cultura gallega desde hace más de 20 años. Adoro los libros de viajes y la mayoría de mis películas se desarrollan *on the road*. Vivo en Ourense desde el 2009 y en San Andrés de Teixido grabé mi primer mediometraje. Estas probablemente fueron algunas de las razones que hicieron llegar el libro a mí. Porque la mayoría de las veces los libros salen a nuestro encuentro no al revés. Compré *Pelerinaxes* en la antigua librería Torga de Ourense y la primera lectura me resultó complicada –sobre todo por el gallego arcaico y la prosa barroca de Pedrayo. Después de varias lecturas, y escribir unos primeros tratamientos cinematográficos, me di cuenta de que, probablemente, el guión para esta película necesitaba un enfoque especial. Intentar llevar una obra literaria al cine puede conducir a dos caminos maestros, a dos macro elecciones: intentar reproducir fielmente la obra, con una puesta en escena y una narración clásica, o hacer algo inspirado sobre el texto, que capte y respete su esencia más profunda pero con un aspecto formal más propio de la vanguardia. La elección de uno de los dos caminos depende también del presupuesto. No todos los productores pueden permitirse de reconstruir la Nueva York de la mitad el siglo XIX en Cinecittà, como hizo Martin Scorsese en *Gangs of New York* (2002) para llevar en pantalla la novela homónima de Herbert Asbury. Pero sí, cualquier cineasta novel podría leer a Eduardo Blanco Amor y salir a la calle con una reflex o con un móvil, perseguir a tres borrachos por ‘los vinos’ de Ourense y grabar su versión de *A Esmorga*, quizás entre la ficción y el documental pero siempre manteniendo la estructura narrativa de la novela.

Así que reflexionar sobre una versión cinematográfica de *Pelerinaxes* me hizo inevitablemente aislar los temas de fondo que se mueven entre sus páginas y pensar en su puesta en escena. Como decía, descarté casi de inmediato la idea de una reconstrucción fiel, o la de un documental de investigación. Además, pienso que llevar literalmente Otero Pedrayo al cine es una empresa titánica, demasiado compleja y costosa. De los caminantes que se mueven en *Pelerinaxes*, quizás Otero Pedrayo es el más escritor, el más literato, además de tener un estilo exuberante. Si escuchamos por ejemplo uno de sus discursos, como el que dio en Buenos Aires en el 1959, al instante nos quedamos atrapados por su extraordinaria oratoria, sin apenas pausas entre una frase y la otra y casi sin puntuación. Sus discursos, muy en

línea con su literatura, son la expresión pública de un lírico monólogo interior. Don Ramón podría ser considerado perfectamente el James Joyce gallego; de hecho fue suya la primera traducción en una lengua peninsular de la novela *Ulysses*, precisamente unos fragmentos para la revista *Nós*. Al contrario, por ejemplo, Vicente Risco, con un estilo más seco y esencial, es más visual –suyos son los dibujos del libro. Laura Tato cuenta en una de las entrevistas que están en la película que al final de los años cuarenta, Otero Pedrayo escribió un guión para un largometraje titulado *Camino de Santiago*. Una historia *on the road*, con un aire felliniana que empezaba en París para acabar en Compostela. A pesar que era manifiestamente una ficción, él la prefería llamar ‘película documental’. El guión, como era previsible, como la mayoría de los proyectos demasiados ambiciosos, no llegó a concretarse. Entre otros problemas de producción, había demasiadas escenas, así que la historia daba para varios largometrajes. En la época no había la posibilidad de convertir las películas en series y tampoco de reducir gastos utilizando efectos especiales digitales así que nunca pudimos ver, por ejemplo, la llegada épica de la nave de Amadís de Gaula en la Rúa Villar de Santiago de Compostela.

Pasó hace más de medio siglo. Pero seguimos estando en Galicia, no en Hollywood, tampoco en Cinecittà. Aquí las mayoría de las productoras son pequeñas y hay que levantar películas con modestos recursos económicos. Así que decidí seguir el camino de la reinención, de la readaptación, respetando la mezcla de géneros de Don Ramón. Hice una película documental sin serla de verdad o, como escribió bien escribió el crítico de cine Ángel Suanzes, en uno de los textos que acompañan el Dvd-libro del film: ‘una no ficción que remite al cine más actual’. *Pelerinaxes* no puede tampoco considerarse un falso documental porque las entrevistas son reales y tampoco es cine de la realidad puro. Decidí respetar las ideas de Otero Pedrayo cuando escribió sobre cine documental y mantuve las mismas etapas de los tres viajeros, buscando las referencias visuales trazadas por Risco. Intenté hablar al presente de temas y cuestiones expresados en *Pelerinaxes*, que se referían al año 1927 y que siguen vigentes, como el tema del paisaje y de la naturaleza, del sentido profundo del caminar y lo de ‘hacer país’.

No quise adentrarme demasiado a fondo en la obra de Otero Pedrayo que, creo, es algo inalcanzable. Hay estudiosos, escritores, intelectuales que se curten la vida en eso. No seré yo, cineasta, apasionado de muchas artes, además italiano de nacimiento y gallego por vocación, quien vaya a solapar esos papeles. Tampoco pienso que un documental, más bien informativo, hubiese sido coherente con el concepto de ‘viajero vs turista’ mencionado distintos momentos del libro a partir del prólogo. Creo también que la obra de Don Ramón, así como las otras contribuciones de los camaradas de la Xeración *Nós* –en el 2018 se cumplen 100 años del nacimiento de la revista *Nós*– pertenecen ya al mundo entero. ‘El universal es lo local sin paredes’, escribía Vicente Risco. Por muy local sea una obra de arte,

Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo

si es auténtica, pertenece a todos los que intentan dialogar con ella y, en cierta medida, hacerla propia.

Hay una anécdota sobre el rodaje que siempre cuento al final de mis charlas en institutos gallegos –en los últimos meses tuve unas cuantas y muy estimulantes. Cuando en Ortigueira tuvimos que grabar el discurso de la actriz Isabel Risco –bisnieta del escritor- intentamos, a través del Ayuntamiento, de informar a la ciudadanía sobre la hora del acontecimiento para que la gente se apuntase. Imaginaba que iba a hacer justicia a la memoria de Vicente Risco, casi noventa años después, sobre aquel discurso que en el 1927 no pudo dar por ser considerado ‘hombre peligroso’. Me imaginaba una escena con mucho público, de todas las edades. En mi cabeza podía escuchar los aplausos al final del discurso. Por coincidencias no planificadas de producción, el discurso iba a ser el mismo día, un 7 de julio. Todo parecía cuadrar. Pero cuando llegamos a la localización, a la hora de grabar, no había nadie... Intentamos llamar la atención e involucrar a la gente en las calles alrededor de la plaza. Solo un chico quiso participar. Así que tuve que reescribir toda la escena en el momento. Al final creo que la solventé bastante bien.

Entendí varias cosas de esta experiencia. Ahora ya no hay censura, no estamos viviendo bajo una dictadura, pero ciertas reflexiones no interesan. Parece ser que una de las enfermedades de nuestra democracia no es tanto la falta de libertad, como la indiferencia.

De todas formas, nosotros, el equipo de la película, estamos allí, frente a la cámara, como público, aplaudiendo. Porque de eso se trata también, de seguir remarcando que a pesar de todo se siguen haciendo proyectos como este, que miran al pasado y al futuro también y que, como artistas, seguimos resistiendo.

Hay algo más. Si se mira bien la escena se ve una señora que pasa detrás de todos nosotros. Unos segundos después -no se ven en la película porque en montaje cortamos la escena antes-, la mujer entra en su casa, que está justo allí, casi al centro del cuadro. Estábamos grabando una película y la señora pasó por allí sin darse cuenta... Tan acostumbrada está en hacer siempre el mismo camino que ni siquiera fue capaz de ver que algo fuera de lo ordinario estaba pasando justo ese día ¡y delante de su casa!

En *Pelerinaxes* de Otero Pedrayo hay una fascinación, un redescubrimiento continuo y entusiasta de lo ordinario. A los viajeros no les pasan grandes acontecimientos: beben mucho –licor café, agua de fuentes, gaseosa-, comen también –jamón sobre todo-, hablan sobre árboles, pazos y paisajes, cruzan pueblos aparentemente anónimos casi sin relacionarse con nadie –excepto con los compañeros galleguistas donde Galicia es el tema principal. Pero Otero Pedrayo es un romántico capaz de transformar lo ordinario en extraordinario, de hacer reverberar toda la geografía gallega de una luz arrebatadora. A veces necesitamos una mirada artística, algo o alguien que nos ayude a quitar el tapón del objetivo o a reenfocar para ver lo mismo de siempre bajo una luz renovadora. Trabajar sobre

obras que pertenecen a nuestra cultura, pero hacerlo de una forma diferente, quizás más atractiva, actual, también permite ese reenfoque, sobre todo pensando en una conexión con las nuevas generaciones. Hacer que puedan ver lo extraordinario que está en lo cotidiano a través instrumentos propios de ellos. Por último, en la misma ruta oteriana del romanticismo me dejé llevar claramente por el amor. Un amor para una Galicia que hubiese podido ser y que, quizás, aún puede ser, y que acompaña los pasos de Luzía, la protagonista. Un sentimiento que nos mueve y que seguirá indicando el camino a nuevos viajeros por las mismas rutas 'enxebres', alejadas. El mismo interés, por ejemplo, que este año movió a un grupo de bretones después de haber visto la película, en el Festival Interceltique de Lorient, y también a unos pontevedreses que, en los últimos dos meses, están recorriendo una etapa por vez cada fin de semana, el camino, aprovechando para escribir unas crónicas y sacando fotos en vista de futuros proyectos divulgativos. A todos los adolescentes y a los espectadores que, después de una charla o de una proyección, manifiestan la intención de saber más sobre su tierra y, por qué no, de volver a Pedrayo. A todos los que pondrán sus pies sobre los pasos de *Nós*. A todos los que querrán hacer propio el camino de *Pelerinaxes*, les deseo *buone visioni e boa viaxe!*

FILMOGRAFÍA DE SIMONE SAIBENE

- 2003 *Contrappunto: Gabriele Carpani, contrabbassista* - documental
- 2004 *Patmos (Apocalypsi)* - documental
- 2006 *Il furto della zucca* - cortometraje
- 2007 *Regreso a San Andrés* - cortometraje
- 2013 *9 olas* - largometraje
- 2014 *Coma ventos fuxidos* - Proyecto NIMBOS - cortometraje
- 2014 *Kuti Khanti* - cortometraje
- 2015 *La sorpresa - proyecto e-Motional Training* - cortometraje
- 2016 *Pelerinaxes* - largometraje

Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de
Don Ramón Otero Pedrayo





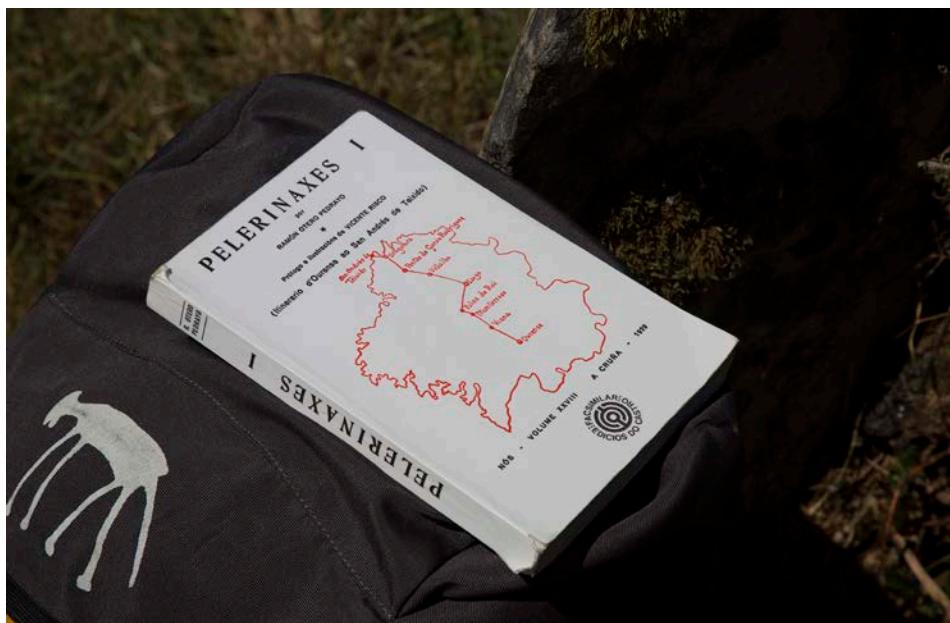
Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación fílmica a *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo



Fotografía: Pablo Pachón

Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de
Don Ramón Otero Pedrayo





Sobre los pasos de *nós*. Una aproximación filmica a *Pelerinaxes* de Don Ramón Otero Pedrayo

